

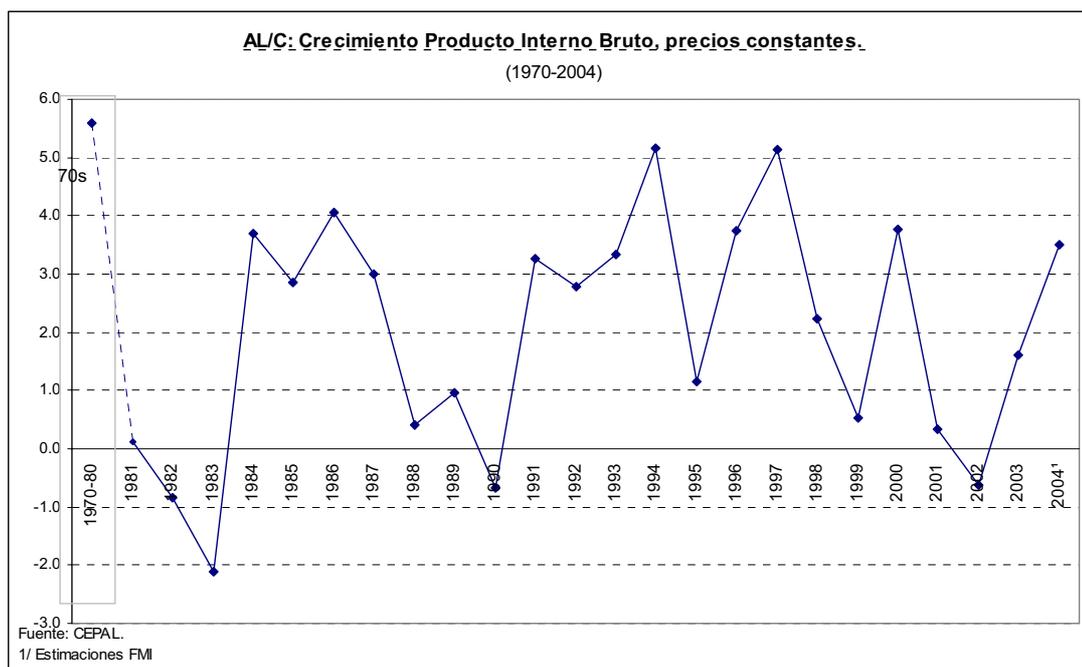
II. MARCO MACROECONÓMICO

A. EVOLUCIÓN DEL PIB

El estancamiento de las economías latinoamericanas y caribeñas durante 2001 y 2002 continuó, en menor grado, en 2003, confirmando tres graves características negativas del proceso de crecimiento económico regional de las últimas décadas. Se trata de un crecimiento débil, inestable y altamente vulnerable. Una cuarta característica que se analizará más adelante, su concentración, termina de configurar el difícil cuadro del desarrollo económico reciente en los países de América Latina y el Caribe.

La caída en el PIB regional ocurrida en 2001 cerró el inicio del cuarto ciclo de recuperación económica en los últimos veinte años. En realidad, ésta última vez hubo solamente un año (2000) de crecimiento relativamente satisfactorio (3.8%). Desde la crisis de la deuda externa, en los primeros años de la década del ochenta, América Latina y el Caribe no ha logrado recuperar un progreso económico sostenido. (Ver gráfico 16).

Gráfico 16



La breve etapa de crecimiento de la mitad de esa década (1984 a 1987) terminó abruptamente con el periodo de inflación descontrolada en Argentina, Brasil, Nicaragua, Perú y otros países (culminación de los periodos de ajuste derivados de la crisis de la deuda), lo que se tradujo en crecimiento nulo o negativo de 1988 a 1990. La recuperación del crecimiento económico regional en la primera mitad de los años noventa se vio interrumpida por el “efecto tequila” de la crisis mexicana de diciembre de 1994. Después,

la crisis asiática y la moratoria rusa provocaron el deterioro de los precios internacionales y la disminución de los flujos de capital a la región, lo que trajo como consecuencia el estancamiento de la economía regional en 1998 y 1999.

Ahora se espera que en 2004 comience un nuevo periodo de crecimiento, estimándose una tasa de 3.5% a 3.7% de incremento del PIB regional para este año. Sin embargo, el progreso económico de América Latina y el Caribe sigue sumamente dependiente de la evolución de la economía internacional, donde la recuperación de la economía norteamericana juega un papel esencial y en la que se aprecian algunos riesgos importantes. El déficit fiscal y el de cuenta corriente en Estados Unidos están en los niveles más altos de las últimas décadas; si se deteriora la confianza en la recuperación a la economía norteamericana y baja el financiamiento externo que ésta recibe (principalmente de Europa y países asiáticos) se provocaría la necesidad de un ajuste que frenaría su ritmo de crecimiento, con lo que el conjunto de las expectativas económicas se vería seriamente afectado.⁸

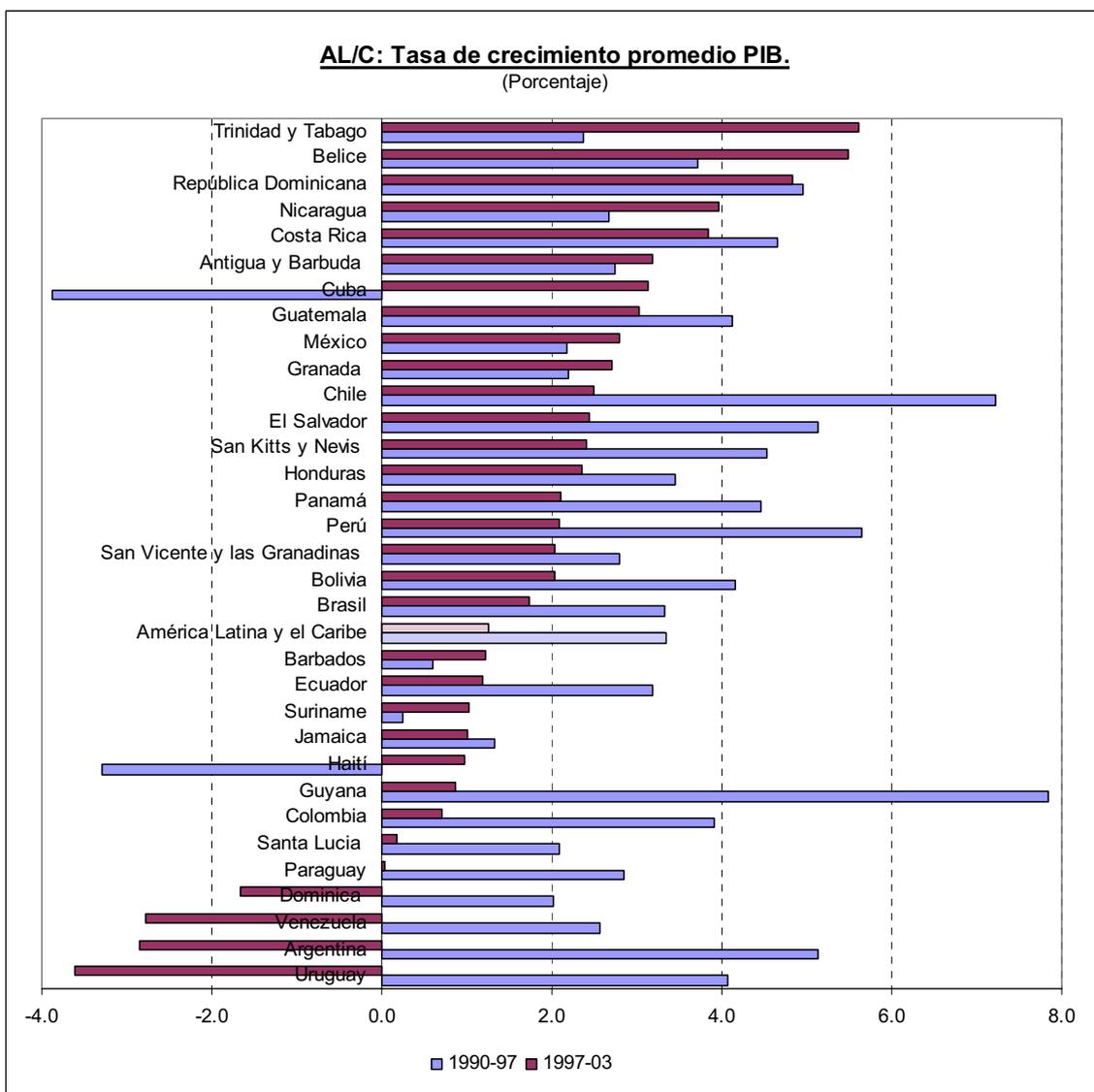
El resultado global de mediano plazo de la evolución de la economía latinoamericana y caribeña es un progreso sumamente débil que se extiende ya por más de dos décadas. Al estancamiento de los años ochenta (la “década perdida”), cuando el PIB creció solamente un 1.1% anual, siguió un período de moderado crecimiento entre 1991 y 1997 (3.4% anual). A partir de ese año hasta la actualidad vuelve a caer a solamente 1.3% anual. La tasa de crecimiento promedio en los últimos 24 años resulta entonces de apenas 2.2% anual, muy por debajo de los niveles de 5.7% o más, alcanzados en anteriores decenios.

Además del lento ritmo de progreso, la inestabilidad en el mismo tiene importantes efectos negativos, principalmente porque el deterioro en el empleo durante los años malos no se compensa en la misma medida durante los años buenos, de manera que los efectos sobre la cantidad y calidad del empleo, y sobre la pobreza son aún más graves.

A pesar de las diferencias entre países, que a veces son significativas, el comportamiento promedio se ve reflejado en la mayor parte de las economías nacionales. Esto ocurrió muy señaladamente en el estancamiento general durante la crisis de la deuda externa, pero también hay un alto grado de generalización en el comportamiento económico de los años noventa. Aunque la recuperación de los primeros años de la década se concentró un poco más en algunos países del Cono Sur y de Centroamérica, la baja en el ritmo de crecimiento económico de los últimos años es general para todos los países latinoamericanos; solamente algunos países (principalmente en el Caribe) no acusan esa caída (Ver gráfico 17)

⁸ CEPAL, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003.

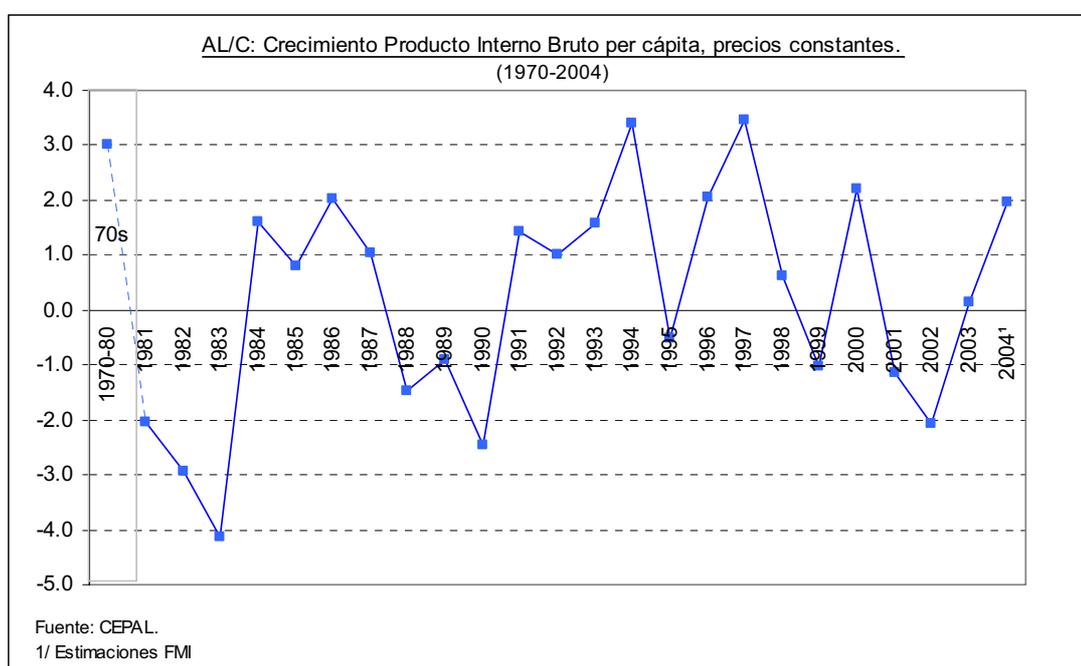
Gráfico 17



i. Producto por habitante

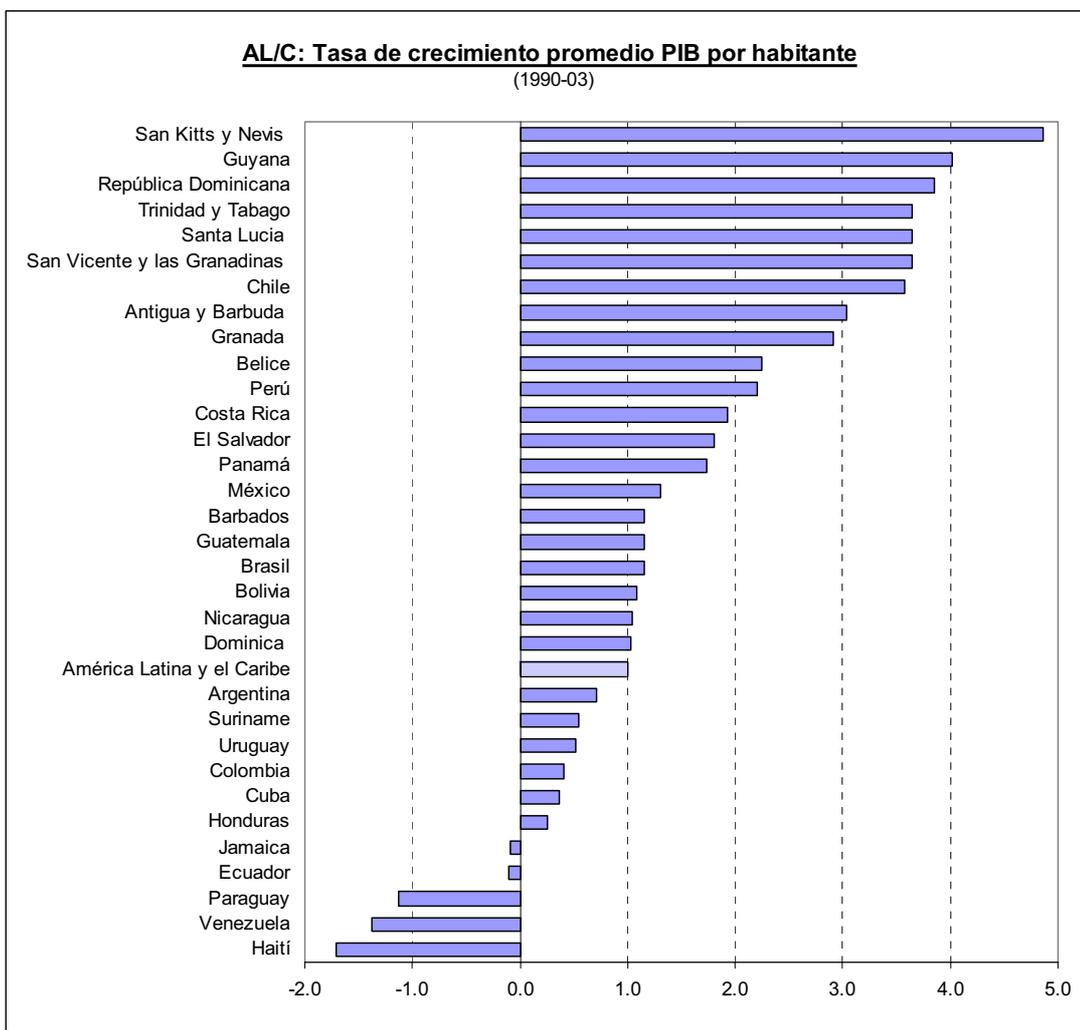
Como resultado de la evolución del PIB regional, el comportamiento del producto por habitante durante la década es insatisfactorio. Después de la disminución sufrida en los años ochenta (tasa negativa de -1.1% anual) el progreso de 1990 a 2003 fue de apenas 1% anual, bastante por debajo del 3% que se lograba antes de la crisis de la deuda externa. Además, los fuertes altibajos implican también consecuencias negativas en la lucha contra la pobreza y un ambiente económico marcado por las crisis. (Ver gráfico 18).

Gráfico 18



Dentro del crecimiento lento e inestable que ha presentado América Latina y el Caribe durante la última década existen diferencias significativas entre los países. En términos generales, los países del Caribe lograron un mayor crecimiento en el producto por habitante, en tanto que entre los países latinos solamente Chile alcanzó una tasa de progreso superior al 3% anual. En la mayoría de los países latinoamericanos el producto por habitante se mantuvo casi estancado y en cinco países de la región el producto por habitante disminuyó a lo largo de la década (Ver gráfico 19).

Gráfico 19



A pesar de las importantes diferencias señaladas, en gran medida el crecimiento económico de los países de la región presenta problemas semejantes, tanto por los aspectos histórico-estructurales, como porque comparten elementos esenciales en su inserción internacional. Además, el grado de interdependencia ha venido creciendo con la integración subregional y los acuerdos económicos bilaterales. De esta manera, existen factores comunes, sobre todo en relación con los flujos financieros y los efectos de los cambios en los mercados internacionales, que explican parcialmente las dificultades de las economías latinoamericanas y caribeñas para lograr un crecimiento económico acelerado y sostenido, así como el pobre desempeño alcanzado durante los últimos años.

B. INCIDENCIA DE LOS FLUJOS DE CAPITAL

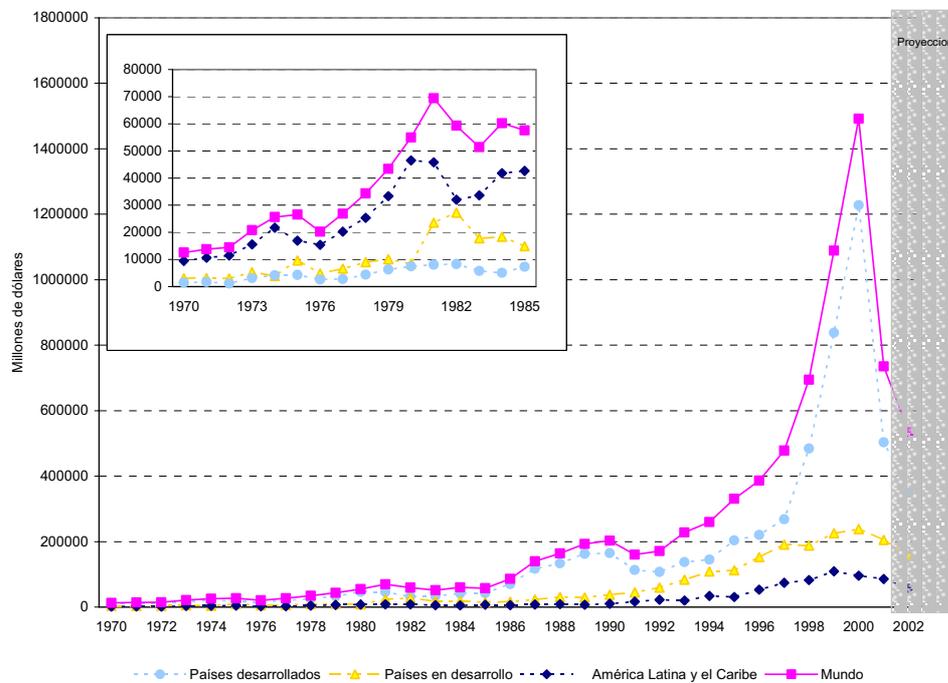
La creciente mundialización de los procesos económicos ha abierto nuevas posibilidades de crecimiento para los países latinoamericanos y caribeños; al mismo tiempo ha ampliado significativamente la influencia del contexto internacional sobre el ritmo de progreso de las economías de la región. Esto ha generado importantes fuerzas procíclicas. En los periodos de dinamismo económico, el crecimiento de los mercados mundiales favorece las oportunidades de actividades productivas rentables en los países de la región, lo que los hace más atractivos para las inversiones externas, de manera que se genera un proceso de mayor inversión y crecimiento. En cambio, en épocas de deterioro en la actividad económica mundial, los precios de las exportaciones bajan, disminuye la rentabilidad de las actividades de exportación y se desacelera el crecimiento. En esas condiciones, se reduce el atractivo para las inversiones externas, disminuye el acceso al financiamiento y se provoca la salida de recursos; consecuentemente, aumenta el costo del capital y la actividad económica se frena aún más. A su vez, esto genera menor empleo y menor demanda interna, lo que agudiza el estancamiento.

Los flujos de capital, que han tomado gran protagonismo en la dinámica económica contemporánea, con una expresión sumamente aguda en la caída generalizada en el crecimiento durante 2001 y 2002, se concentran, sobre todo, en los países desarrollados. Sin embargo, en términos relativos al PIB, su importancia es muy significativa para algunos países en desarrollo, particularmente en América Latina y el Caribe.

Durante los años setenta y ochenta, en términos generales, 75% u 80% de la corriente de IED se destinaba a los países desarrollados; del resto, América Latina y el Caribe recibía aproximadamente la mitad. A partir de los años noventa, junto con el crecimiento del monto de las inversiones, la variación anual es mucho más fuerte y los países en desarrollo reciben entre el 20% y el 40% del total. El mayor monto de las IED hacia los países en desarrollo se canaliza ahora a Asia, sobre todo por el importante incremento en China. (Ver gráfico 20)

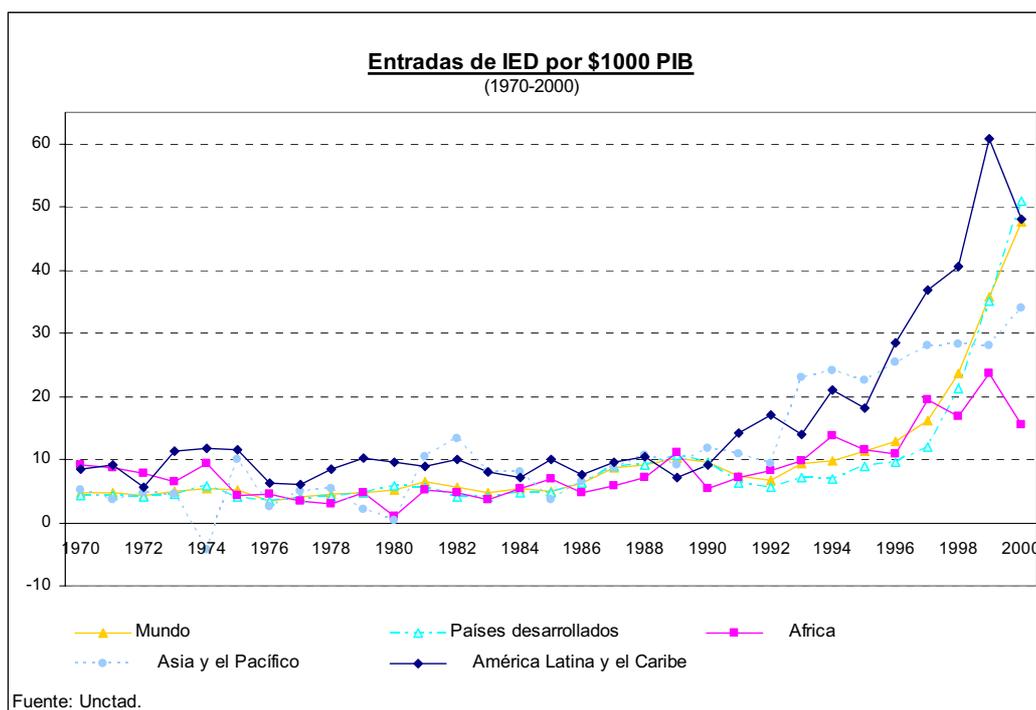
Gráfico 20

Entrada Inversión Extranjera Directa
(1970-2002)



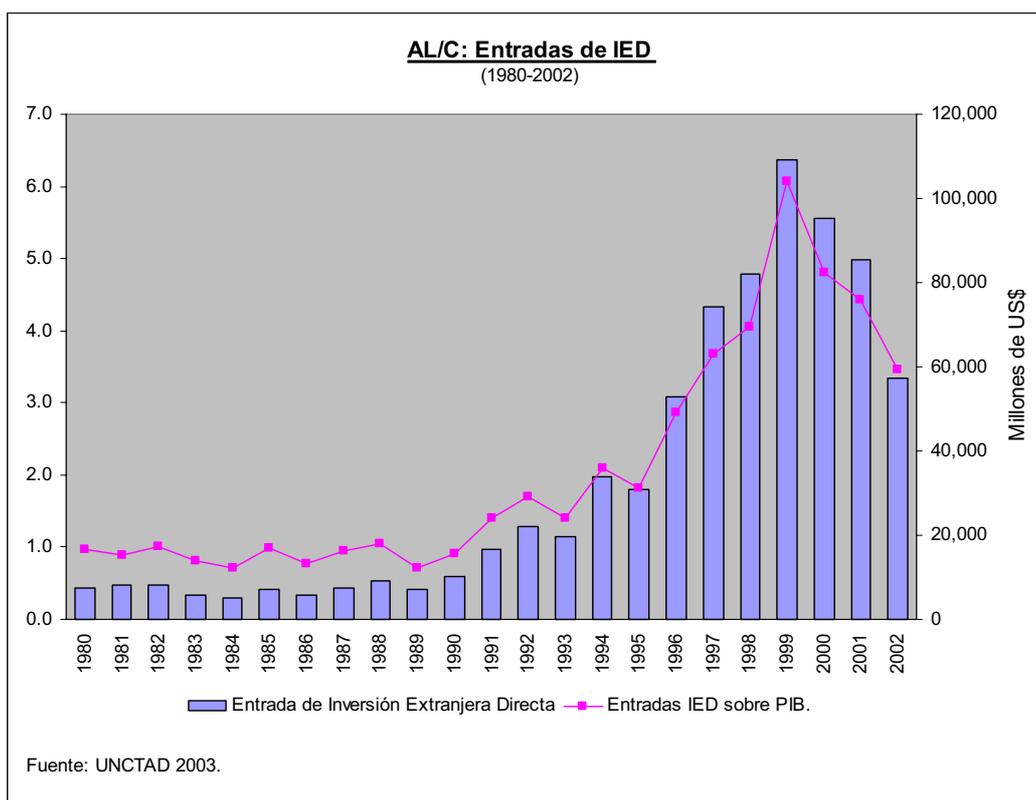
Sin embargo, en relación con el producto, es en América Latina y el Caribe donde los flujos de IED tienen mayor significación. En 1970 la inversión extranjera directa hacia la región era apenas de 1,438 millones de dólares; en las dos décadas siguientes creció, con altibajos, hasta llegar a un poco más de 10 mil millones en 1990. El crecimiento se hizo explosivo a partir de 1994, cuando superó los 30 mil millones, y alcanzó su máximo en 1999, con más de 109 mil millones de dólares. La última crisis implicó, también, una caída en los flujos de capital hacia la región, los que disminuyeron durante los tres años siguientes hasta 57 mil millones en 2002.

Gráfico 21



En relación con el PIB regional, la entrada de capitales representaba alrededor de un 1% durante la década de los ochenta; a partir de 1994 empieza a aumentar su significación, alcanzando 2.1% en ese año y llegando a su máximo en 1990, cuando fue equivalente a 6.1% del PIB regional, con evidente incidencia en las posibilidades de financiamiento del desarrollo y en el crecimiento económico de la región.⁹

Gráfico 22



⁹ Las cifras consideradas son de UNCTAD. La información de la CEPAL que se utiliza más adelante en las relaciones de la inversión extranjera directa (IED) con el PIB de cada país excluye la IED en Aruba, Anguilla y Monserrat, así como la de los centros financieros.

Los flujos de inversión extranjera directa a la región han estado concentrados en pocos países. En general, la mayor parte de la corriente de capitales se canalizaba a Brasil y México, seguidos por Argentina y Chile. Sin embargo, en términos relativos al PIB, el flujo de capitales también ha resultado significativo para algunos otros países, particularmente, para varios del Caribe.

Gráfico 23

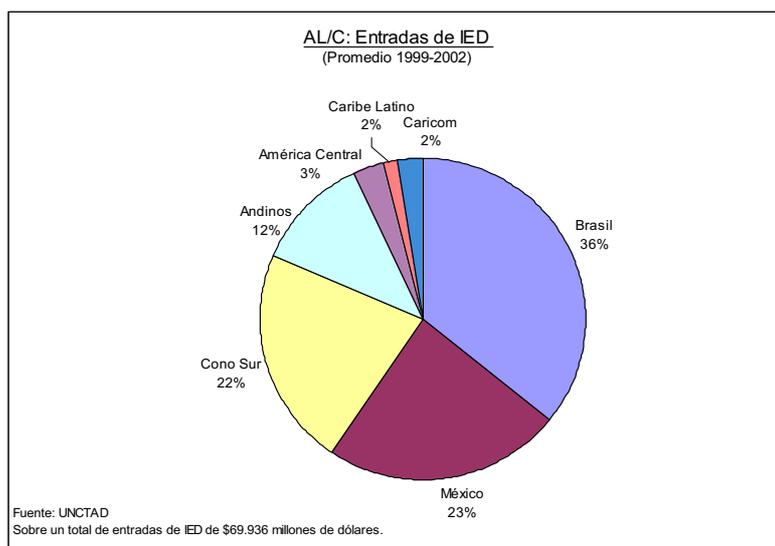
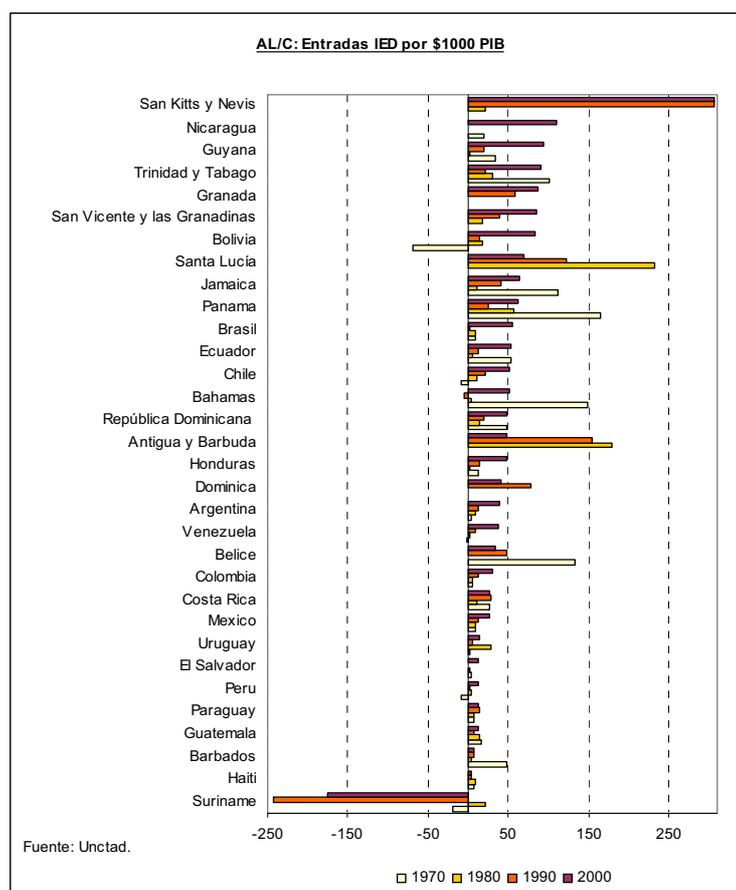


Gráfico 24



En el contexto de la mundialización económica, las reformas estructurales en las economías latinoamericanas y caribeñas, especialmente la liberalización de la cuenta de capitales, la orientación hacia la exportación y la participación en acuerdos comerciales subregionales ampliados, han estimulado fuertemente las inversiones externas. Estos recursos tienen un papel importante en el financiamiento del desarrollo; no obstante, sus costos son demasiado variables, dependiendo de circunstancias fuera del control de los países de la región. En años de mayor afluencia, estos capitales permiten compensar otras salidas de recursos y el déficit en cuenta corriente; sin embargo, su volatilidad requiere mantener una actitud alerta y exige un manejo cuidadoso.

Cuadro 13

Entradas IED por \$1 000 PIB.				
	1970	1980	1990	2000
AL y el Caribe¹ (unctad)	8	10	9	48
Brasil	9	8	2	55
México	9	9	13	26
Argentina	3	9	13	39
Chile	-9	10	22	52
Paraguay	6	7	14	13
Uruguay	1	29	4	14
Bolivia	-70	17	14	84
Colombia	6	5	12	29
Ecuador	53	6	12	53
Perú	-10	3	2	13
Venezuela	-2	1	9	37
Costa Rica	27	11	28	26
El Salvador	3	2	0	13
Guatemala	15	14	8	12
Honduras	12	2	14	48
Nicaragua	19	n.d	1	111
Panamá	165	57	26	61
Haití	7	9	3	3
República Dominicana	48	14	19	48
Antigua y Barbuda	n.d	178	155	48
Bahamas	149	3	-6	52
Barbados	48	3	7	7
Belice	133	n.d	47	34
Dominica	n.d	n.d	78	40
Granada	n.d	0	58	87
Guyana	34	1	20	94
Jamaica	111	10	41	64
San Kitts y Nevis	n.d	21	307	306
Santa Lucía	n.d	232	123	69
San Vicente y las Granadinas	n.d	18	39	85
Suriname	-19	20	-242	-175
Trinidad y Tabago	101	30	22	90

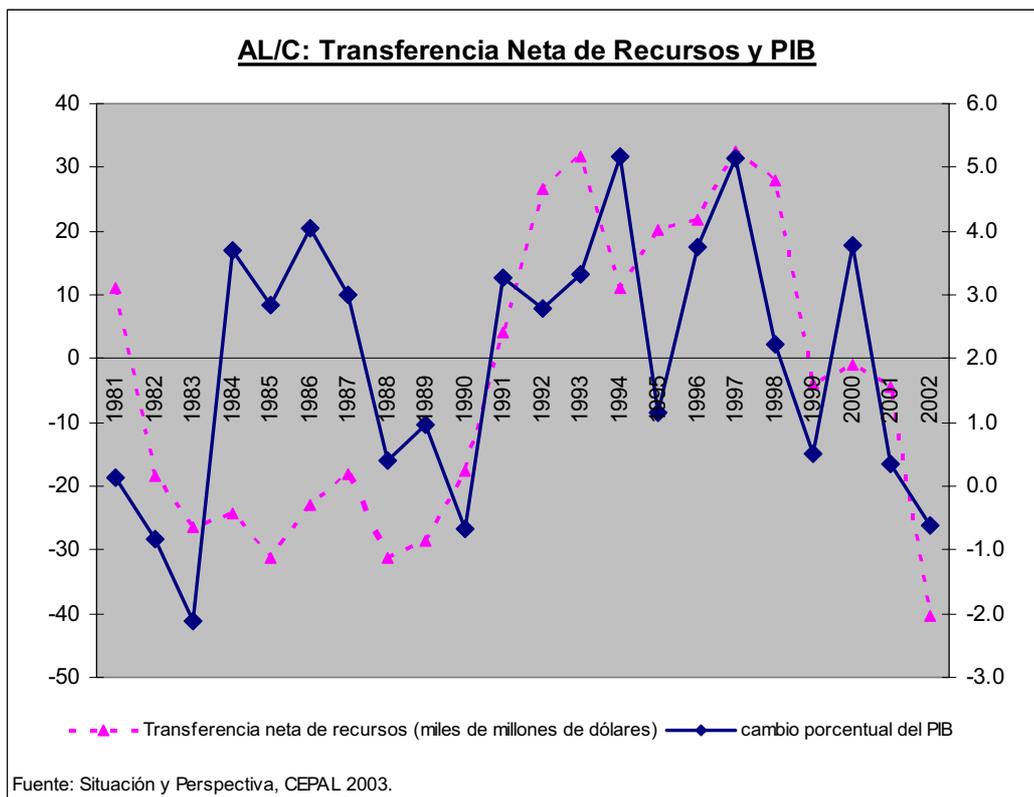
Fuente: Unctad.

1/ Según clasificación de UNCTAD, es decir incluye Aruba, Anguilla, Monserrat y centros financieros.

Los altibajos en el progreso económico de América Latina y el Caribe muestran una alta correlación con los flujos internacionales de capital. La transferencia neta de recursos hacia el exterior que se generó durante la crisis de la deuda externa se había revertido otra vez a favor de la región a partir 1991; pero desde 1999 nuevamente existe una transferencia neta negativa. Es decir, al igual que durante la década perdida, se está presentando el efecto perverso de un flujo de recursos desde países donde el capital es escaso hacia países donde éste es relativamente más abundante. El año 2003 ha sido el quinto año consecutivo de salida neta de recursos. Hasta 2001 los montos para el agregado regional eran relativamente menores, inferiores a 4 mil millones de dólares (aunque la salida de recursos de Argentina fue de casi 16 mil millones, ésta se compensaba con entradas de capital a otros países). Pero en 2002 la transferencia neta llegó a más de 40 mil millones de dólares y en 2003 a 29 mil millones de dólares. La

salida acumulada de recursos en los cinco años equivale al 5% del producto económico regional, implicando un peso importante sobre las condiciones del financiamiento del desarrollo y el dinamismo económico.¹⁰ (Ver gráfico 25).

Gráfico 25



¹⁰ CEPAL calcula la transferencia neta de recursos como el ingreso neto de capitales menos el saldo de la balanza de renta (pagos netos de utilidades e intereses).

Las transferencias netas negativas de 2002 y 2003 alcanzaron niveles altamente significativos en varios países, especialmente en Venezuela y Argentina; en otros casos se redujeron las transferencias positivas, particularmente en México. (Ver gráfico 26 y 27).

Gráfico 26

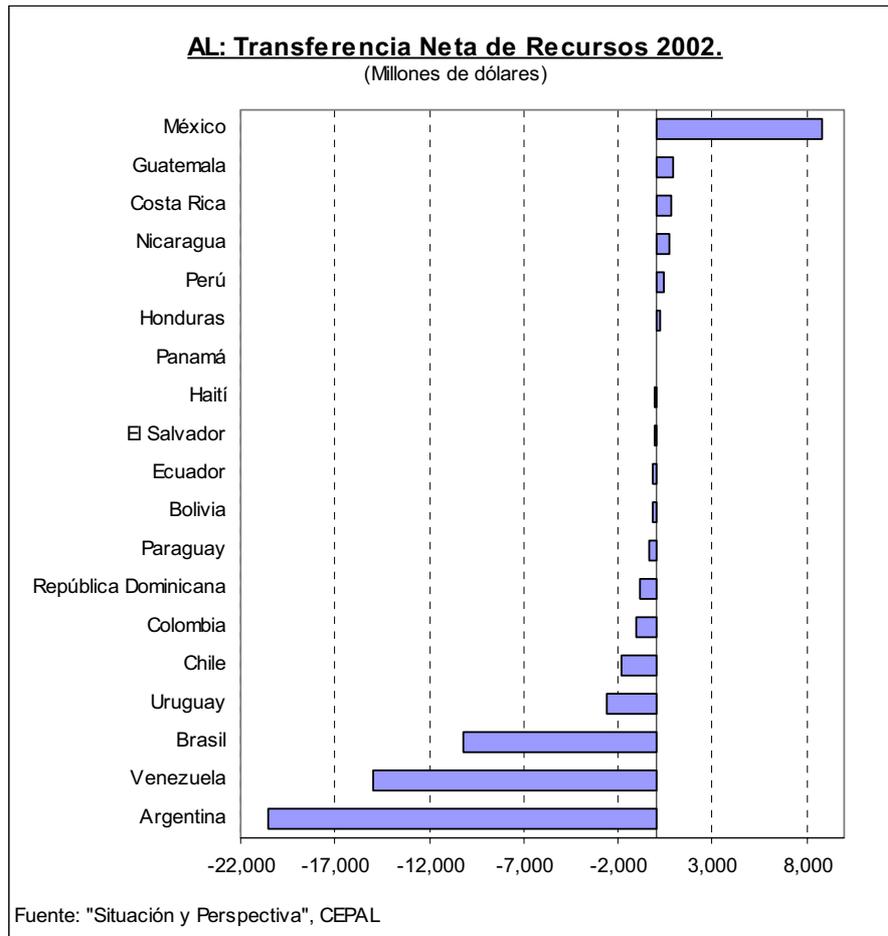
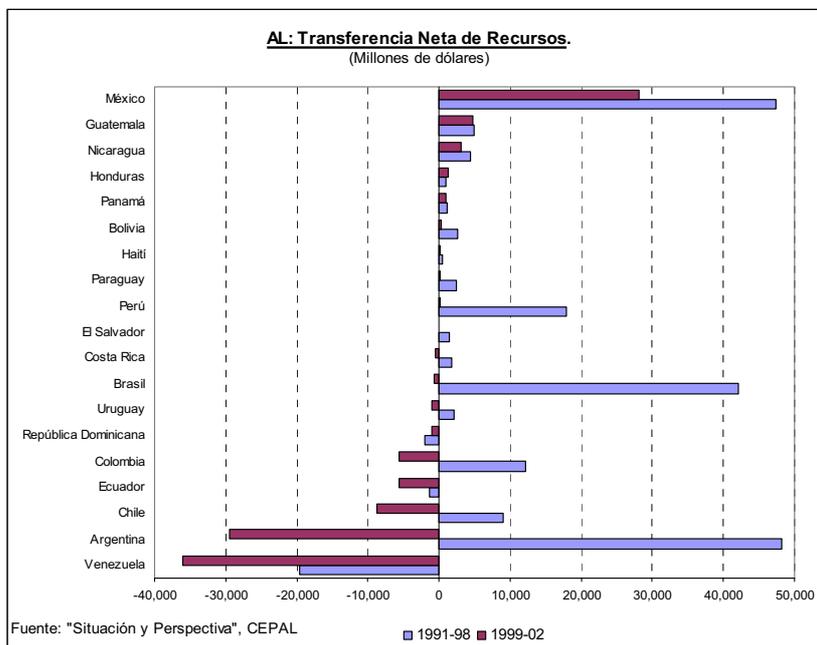
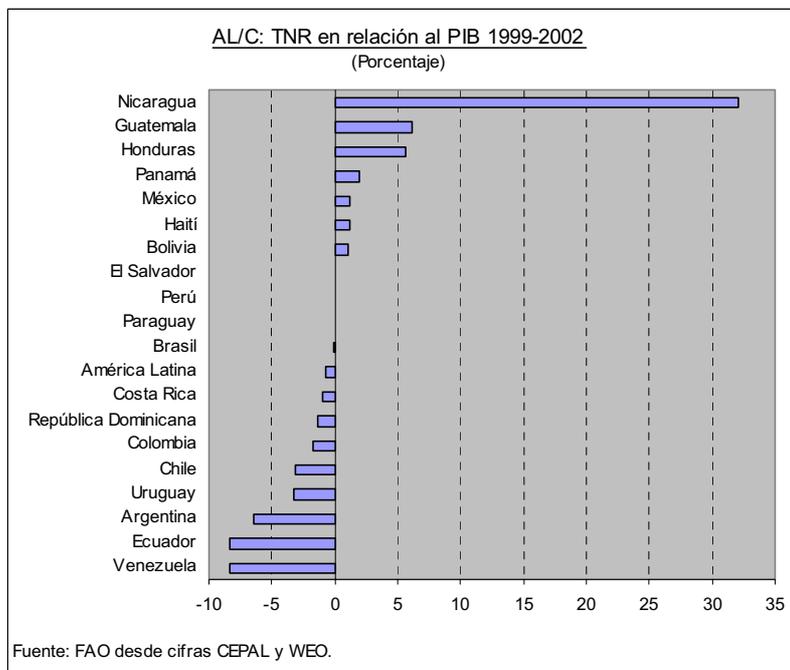


Gráfico 27



En términos relativos a la dimensión del producto económico, las transferencias positivas siguen siendo significativas en algunos países, sobre todo centroamericanos. (Ver gráfico 28)

Gráfico 28



Como se ha señalado, la evolución de las corrientes de capital no obedece a relaciones unidireccionales, sino a procesos complejos que en gran medida dependen de condiciones externas a los países de la región. Por ejemplo, una elevación en las tasas internacionales de interés, por razones absolutamente ajenas a las economías latinoamericanas y caribeñas, puede aumentar significativamente el costo del financiamiento, disminuyendo la inversión y el dinamismo económico en la región; esto aumenta el riesgo crediticio, lo que se traduce en intereses aún mayores y nuevas dificultades para el crecimiento. Esto puede provocar el desestímulo a la entrada de capitales autónomos, en un círculo vicioso donde cada vez se hace más difícil recuperar el proceso de crecimiento.

Las condiciones financieras internacionales están fuera del control de los países de la región. Igualmente, en el actual entorno internacional sería remoto un proceso de crecimiento mundial estable, sin crisis frecuentes relativamente profundas. Así, lo más probable es que éstas se sigan sucediendo y sigan impactando a las economías latinoamericanas y caribeñas. Sin embargo, el grado de vulnerabilidad y la profundidad de los efectos negativos también dependen de condiciones y políticas internas. Entre otros factores, se señalan: el relativo equilibrio en cuenta corriente, la participación del ahorro interno en el financiamiento del desarrollo, el nivel del déficit fiscal, la calidad del sistema financiero y de la supervisión de las entidades bancarias, las políticas cambiarias, las regulaciones a las entradas de capital y el marco de políticas macroeconómicas. Estos elementos, así como el nivel y las condiciones de la deuda externa, pueden significar capacidades de respuesta muy diferentes, en cada país, frente a los efectos de las crisis internacionales.

En el ámbito internacional también se están discutiendo algunas alternativas orientadas a establecer mecanismos para desincentivar los movimientos especulativos de divisas y favorecer la estabilidad en los mercados financieros y en los tipos de cambio. Sin embargo, existen fuertes dificultades tanto para diseñar un mecanismo eficiente, no distorsionador, como para lograr ponerlo en práctica.¹¹

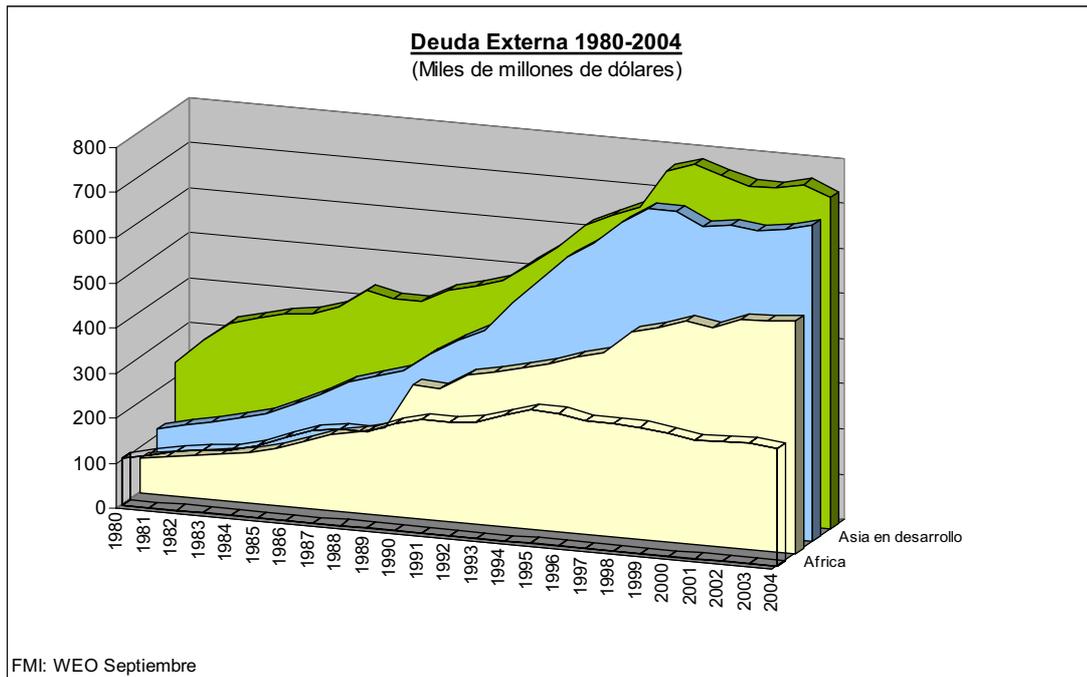
C. DEUDA EXTERNA

Un factor muy relevante en la vulnerabilidad del crecimiento económico latinoamericano y caribeño que significa una fuerte presión sobre los equilibrios económicos con el exterior es la deuda externa de la región. Tanto por su peso relativo en las variables macroeconómicas como por las condiciones pactadas, la deuda externa sigue incidiendo fuertemente en las posibilidades de progreso económico y social.

¹¹ El llamado “*Tobin Tax*” es una de las iniciativas que ha tenido mayor difusión en los últimos meses, aunque, por el momento, las objeciones técnicas parecen orientar la búsqueda hacia otros mecanismos.

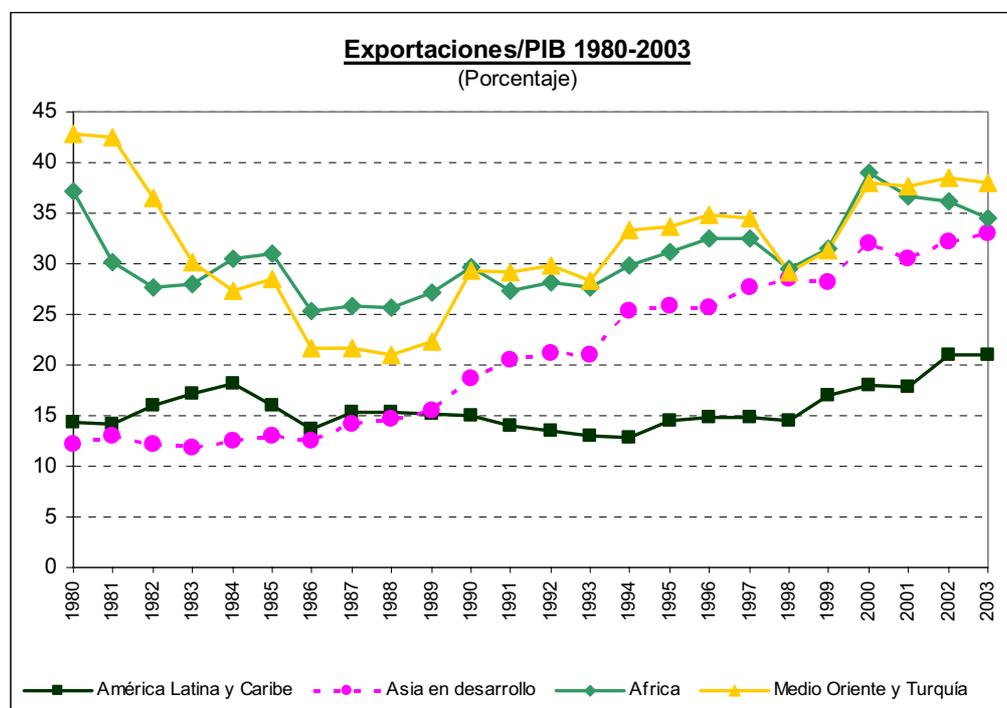
Los cambios en las relaciones financieras internacionales de América Latina y el Caribe en los años setenta y ochenta que condujeron a la crisis de la deuda externa, significaron el primero y más dramático de los impactos externos que desde entonces se han sucedido en la región. El proceso de acelerado endeudamiento externo de economías relativamente cerradas se presentó con mucho mayor intensidad en los países latinoamericanos y en algunos del Caribe que en otras regiones. (Ver gráfico 29).

Gráfico 29



El tradicional énfasis productivo hacia el mercado interno y la débil orientación del crecimiento hacia el exterior que dominaron la estrategia de desarrollo latinoamericano durante varias décadas -y que se mantiene aún si se compara con el resto de las regiones del mundo en desarrollo- constituyó un fuerte agravante de la vulnerabilidad externa de la región. Hasta la década de los años ochenta mientras que en África y Medio Oriente las exportaciones significaban alrededor del 30% del producto, en América Latina y el Caribe y en Asia esa proporción era inferior al 15%. A partir de los años noventa la situación cambió en esta última región y las exportaciones asiáticas también llegaron a más del 30% del producto; sin embargo, en América Latina y el Caribe la baja participación de las exportaciones se mantuvo hasta 1998 y actualmente apenas llega al 21% del PIB, sobre todo por la baja participación que aún tiene el comercio exterior en los países de América del Sur, a excepción de Chile.

Gráfico 30



La deuda externa de América Latina y el Caribe alcanza a 756 mil millones de dólares y es la más alta entre las regiones del mundo en desarrollo. Sin embargo, en términos relativos respecto al PIB el grado de endeudamiento de la región está en el promedio de los países en desarrollo. Considerando el promedio de los últimos años, la deuda externa de América Latina y el Caribe representa el 42.2% del PIB, es decir, más elevado que en Asia (30%), pero inferior a África y Medio Oriente (60%). Respecto del valor de las exportaciones la deuda externa es más del doble y tiene el nivel relativo más alto entre las diversas regiones. En 1986 la deuda llegó a equivaler a casi cuatro años de exportaciones y todavía en los primeros años noventa era casi el triple de las exportaciones anuales, coeficientes muy superiores a los de las demás regiones en desarrollo.¹² (Ver cuadro 14).

Cuadro 14

PAÍSES EN DESARROLLO: DEUDA EXTERNA Y SERVICIO DE LA DEUDA E INDICADORES (PROMEDIO 1999-2003)
(Miles de millones de dólares)

Región	Deuda Externa		Servicio Deuda		Intereses	PIB	Exportaciones		
(Miles MMUS\$)									
Países en desarrollo	2,203.6		334.3		102.5	5,419.1	1,536.5		
África	269.4		28.1		11.1	455.9	161.9		
Asia en desarrollo	683.2		101.4		28.2	2,339.0	732.7		
Medio Oriente, Malta y Turquía	493.2		39.9		12.4	823.6	303.1		
América Latina y Caribe	755.8		164.9		50.8	1,797.9	338.8		
Región	Exp / PIB	Servicio / Deuda	Interés / deuda	Deuda / PIB	Servicio/PI B	Deuda / Exp	Servicio / Exp	Intereses / Exp	
(Porcentaje)									
Países en desarrollo	28.3	15.2	4.7	40.8	6.2	145.5	22.1	6.8	
África	35.6	10.4	4.1	59.6	6.2	168.6	17.5	7.0	
Asia en desarrollo	31.2	14.9	4.1	29.5	4.4	95.3	14.0	4.0	
Medio Oriente, Malta y Turquía	36.7	8.1	2.5	60.1	4.8	165.0	13.3	4.2	
América Latina y Caribe	19.0	21.8	6.7	42.2	9.2	224.2	49.0	15.1	

Fuente: World Economics Outlook Data Base, Sept 2003.

¹² Indicadores promedio de los últimos cinco años (1999-2003)

Gráfico 31

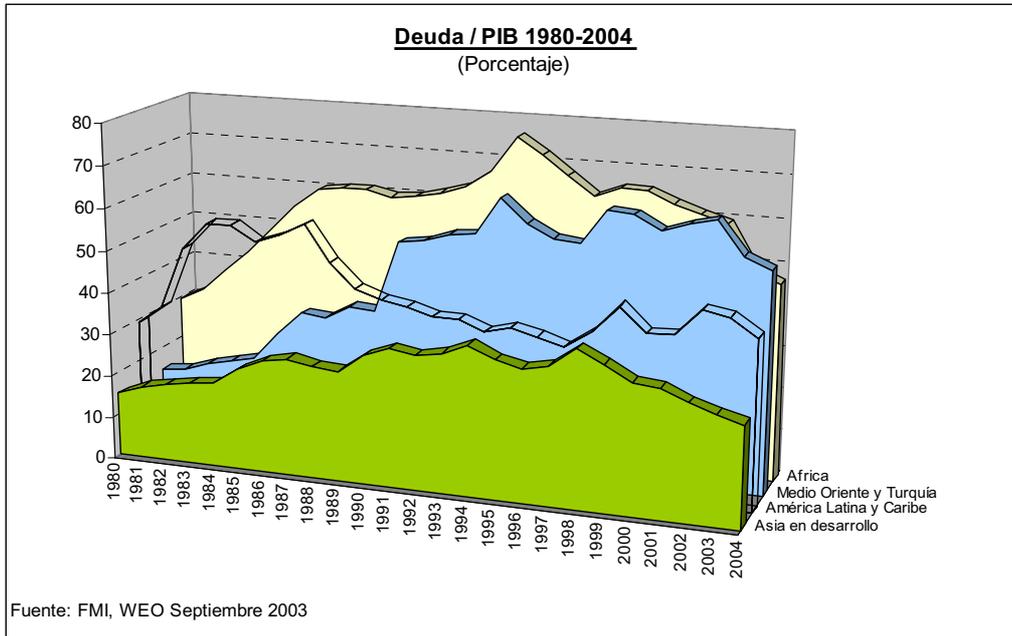
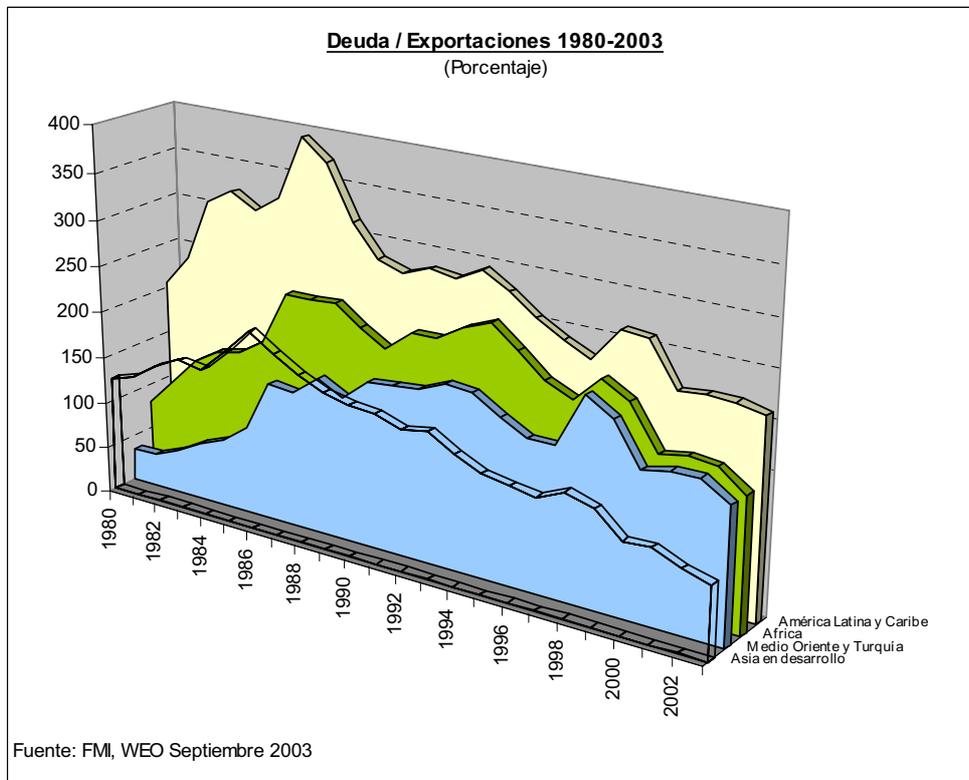


Gráfico 32



Además, en parte debido a esta mayor vulnerabilidad, a su nivel relativo de desarrollo y a las crisis y refinanciamientos, las condiciones de la deuda externa latinoamericana y caribeña son más severas que para las demás regiones, de manera que los pagos respecto de los ingresos por exportaciones presentan índices mucho más exigentes. Considerando el promedio de los últimos cinco años, los intereses pagados por los países de la región han significado alrededor del 15% del valor de las exportaciones (más de 30% al inicio de los años ochenta), mientras que en África son de 7% y en Asia y Oriente Medio 4%. Asimismo, América Latina y el Caribe ha debido destinar 49% de sus ingresos por exportaciones al servicio de la deuda externa, mientras que en las otras regiones el porcentaje es entre 13% y 17% (Ver otra vez cuadro 14).

Gráfico 33

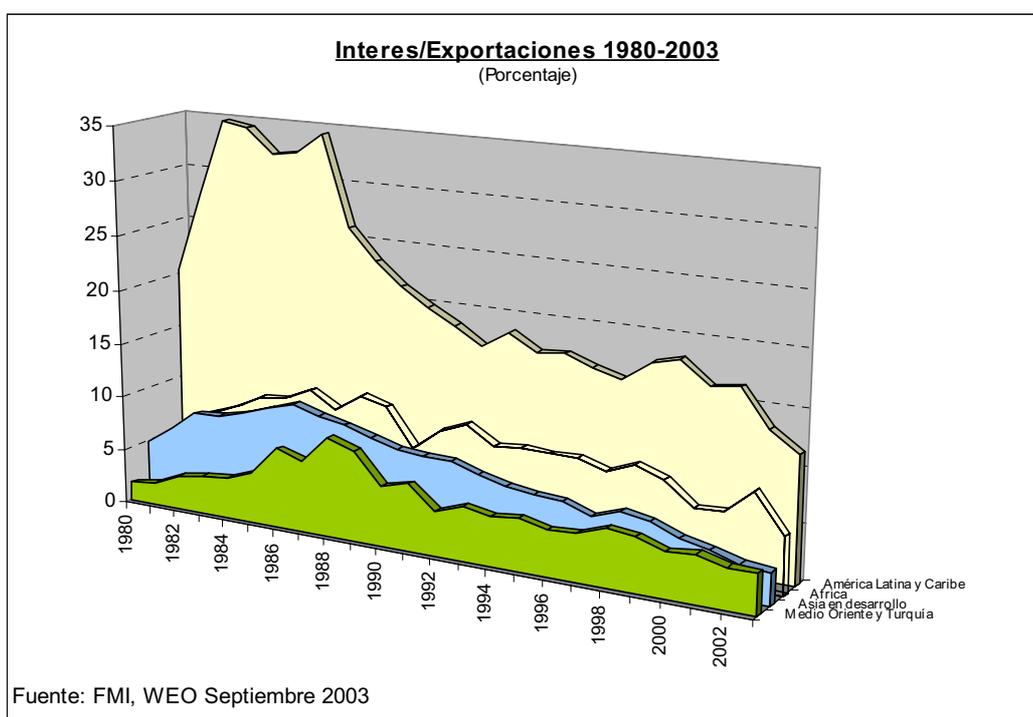
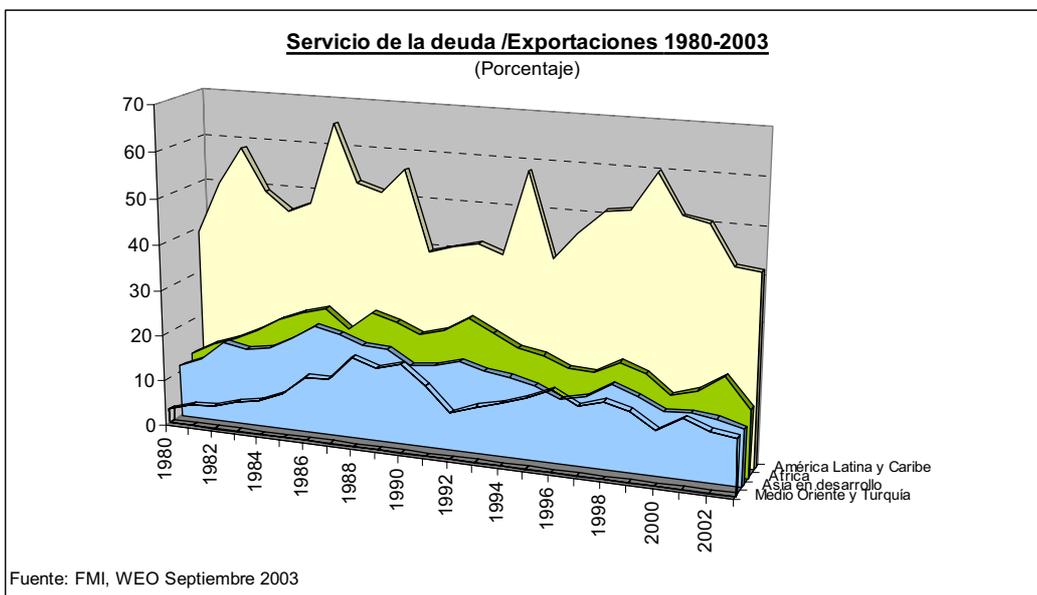


Gráfico 34



El temprano sobreendeudamiento de los países latinoamericanos y caribeños, así como las dificultades para lograr una mayor orientación del crecimiento hacia el exterior han dado como resultado que la deuda externa tenga un peso mucho mayor en América Latina que en las demás regiones del mundo en desarrollo. Esto provoca, también, mayores riesgos respecto de eventuales cambios en el contexto económico mundial.

Si bien la crisis de la deuda externa ha sido superada y la mayor parte de los países de la región tienen acceso a financiamiento en los mercados internacionales, el nivel y las condiciones del endeudamiento siguen siendo fuente de vulnerabilidad respecto de la incertidumbre y variabilidad de las condiciones externas. Durante los años noventa creció fuertemente el peso relativo del servicio de la deuda y los niveles de endeudamiento se incrementaron, sobre todo en varios países del Caribe. Solamente en seis países la deuda total disminuyó durante la década. (Nicaragua, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tabago, República Dominicana y Venezuela). (Ver gráficos 35 y 36).

Gráfico 35.

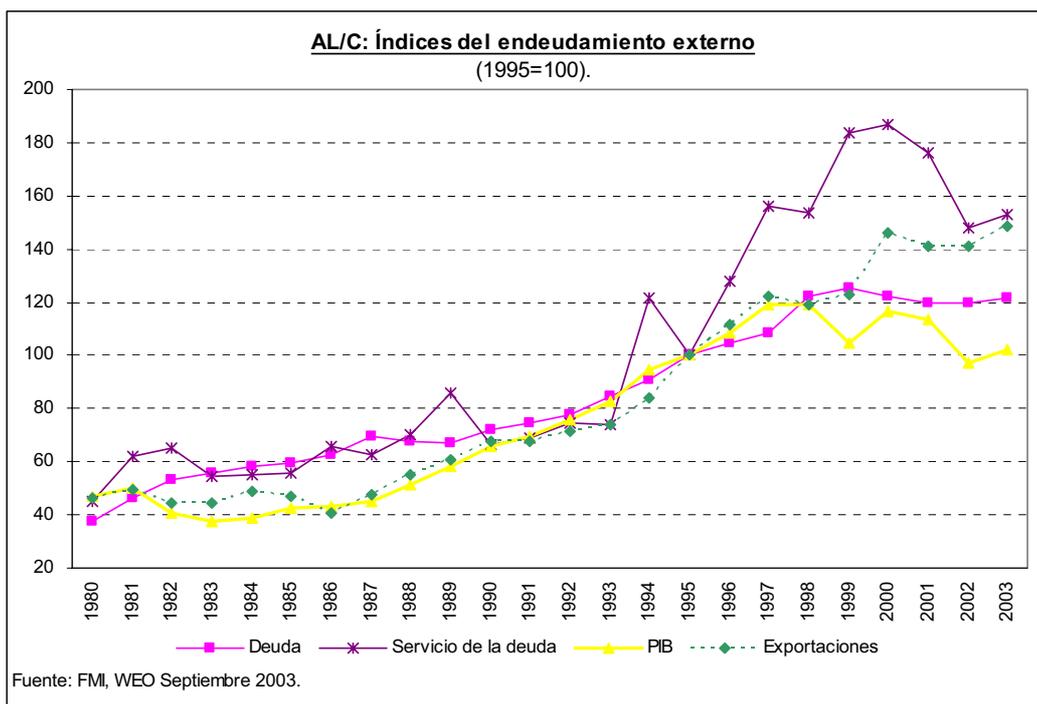
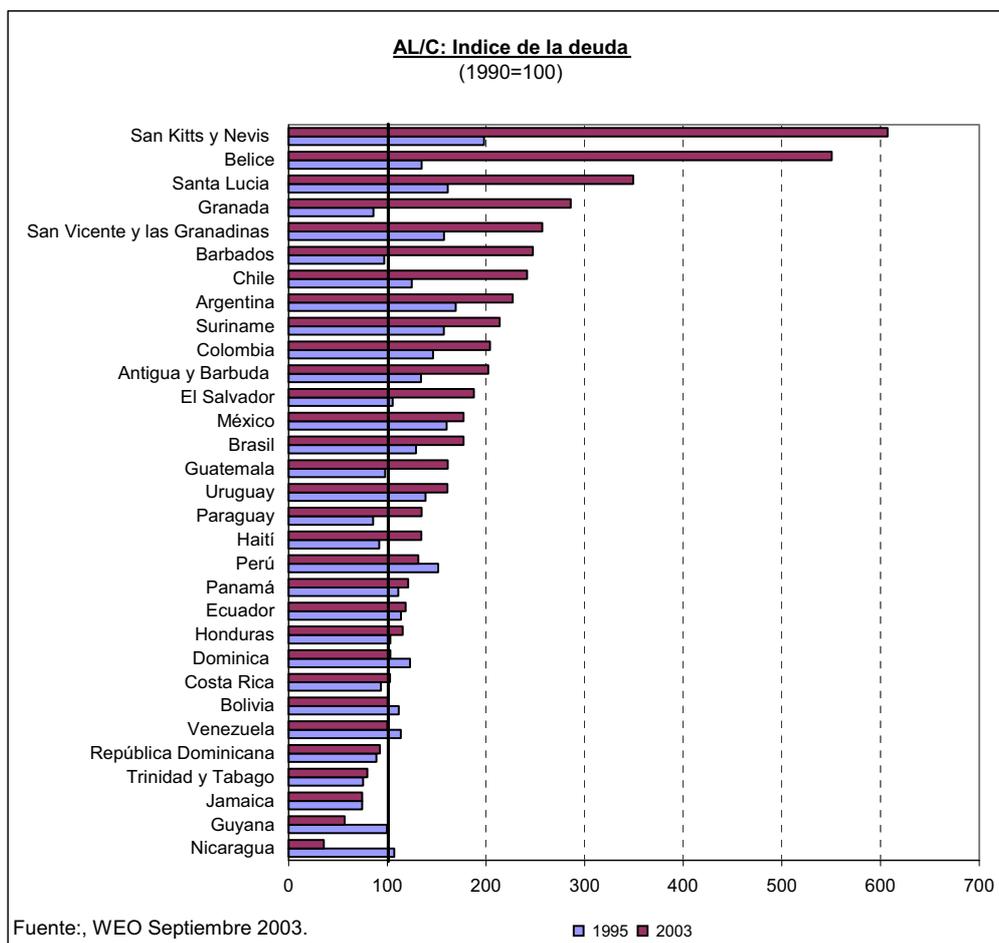


Gráfico 36.



Fuente: Sobre cifras FMI, WEO 2003.

En el promedio regional los indicadores de la deuda son bastante mejores que los de los años ochenta; sin embargo, varios países presentan índices que pueden significar presiones de sobreendeudamiento. En trece países la deuda externa es más de la mitad del producto económico nacional y en nueve países equivale a más del doble del valor de las exportaciones anuales. En los últimos años Brasil y Argentina han debido destinar cerca del 90% de sus ingresos por exportaciones al pago del servicio de la deuda (sobre todo de 1998 a 2001); más de la cuarta parte de estos pagos han sido por concepto de intereses. (Ver cuadro 15)

Cuadro 15

AL/C: Indicadores de la deuda externa

Promedio 1999-2003

País	Deuda	Servicio de la deuda	Deuda/ PIBN	Deuda/ Exportaciones 1	Servicio/ Exportaciones 1	Intereses/ Exportaciones 1
	Miles de millones U.S. Dollars	U.S. Dollars			Razón	
América Latina y el Caribe	755.8	164.9	42.2	224.2	49.0	15.1
América Latina	745.8	163.4	42.4	229.9	50.5	15.5
Brasil	222.7	59.3	43.3	338.5	91.0	25.1
México	175.5	45.4	30.2	157.1	40.6	10.8
Cono Sur	193.5	33.0	70.3	329.3	56.2	19.7
Argentina	139.9	25.2	80.8	465.7	83.7	30.0
Chile	38.2	6.2	54.5	167.9	27.3	7.5
Paraguay	2.3	0.2	35.8	83.4	8.8	4.7
Uruguay	13.1	1.4	83.1	415.3	45.0	22.8
Andinos	122.7	21.9	46.3	213.9	38.1	14.8
Bolivia	4.3	0.2	51.5	280.8	16.3	5.9
Colombia	37.1	8.4	48.3	255.3	58.2	19.4
Ecuador	14.8	2.1	73.7	250.3	35.6	23.1
Perú	28.1	3.8	51.2	320.9	43.9	18.2
Venezuela	38.5	7.3	37.7	145.8	27.8	10.1
América Central	26.3	2.5	38.5	124.9	11.9	5.8
Costa Rica	3.3	0.6	19.8	43.9	7.9	3.1
El Salvador	3.3	0.3	27.8	111.7	11.1	4.5
Guatemala	3.4	0.7	18.0	91.5	18.2	6.0
Honduras	4.5	0.4	72.2	182.1	16.1	5.3
Nicaragua	5.7	0.2	230.7	605.1	18.9	8.0
Panamá	6.1	0.9	50.1	182.1	27.6	12.7
Caribe latino	5.1	0.7	20.4	56.7	7.5	2.9
Haití	1.1	0.04	30.0	242.6	7.9	3.0
República Dominicana	4.0	0.6	18.7	46.4	7.5	2.9
Caricom	10.0	1.5	34.7	78.4	11.5	5.2
Antigua y Barbuda	0.6	0.05	81.0	108.6	9.0	6.4
Barbados	1.1	0.16	45.8	84.2	11.7	9.3
Belice	0.6	0.09	74.0	125.7	18.3	5.3
Dominica	0.1	0.01	33.6	65.5	9.5	4.1
Granada	0.2	0.02	45.3	88.8	11.9	5.1
Guyana	1.2	0.06	169.2	177.6	9.5	4.6
Jamaica	3.4	0.69	45.2	97.5	19.6	7.8
San Kitts y Nevis	0.2	0.02	60.5	123.8	14.8	7.0
San Vicente y las Granadinas	0.1	0.01	34.6	69.1	6.9	3.4
Santa Lucía	0.2	0.03	32.3	57.1	7.6	2.6
Suriname	0.3	0.06	32.8	48.5	10.0	1.9
Trinidad y Tabago	2.0	0.25	23.0	44.0	5.6	2.6

Fuente: FMI, WEO Septiembre 2003.

1/ Calculados sobre datos entregados por FMI

Gráfico 37.

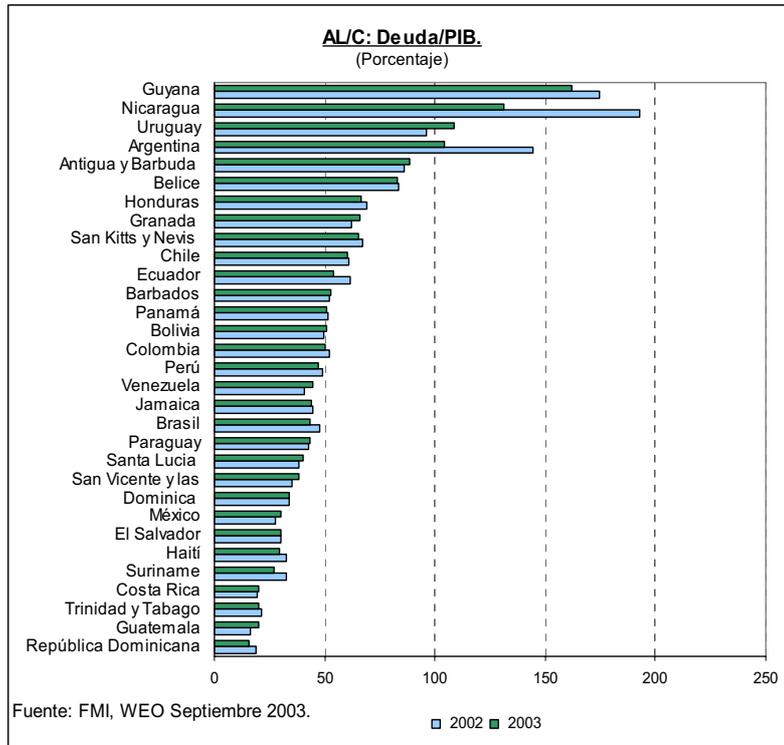


Gráfico 38.

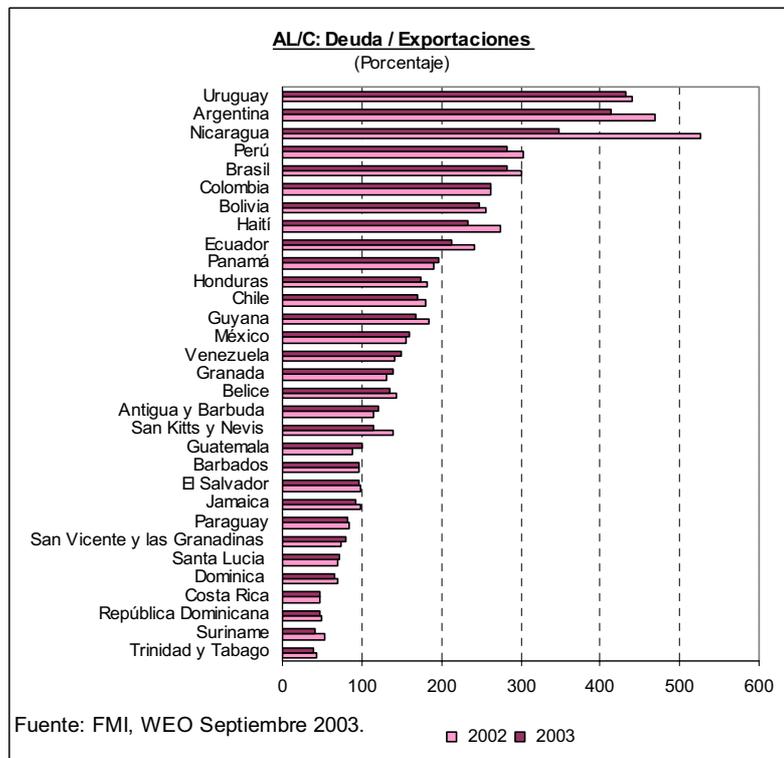


Gráfico 39

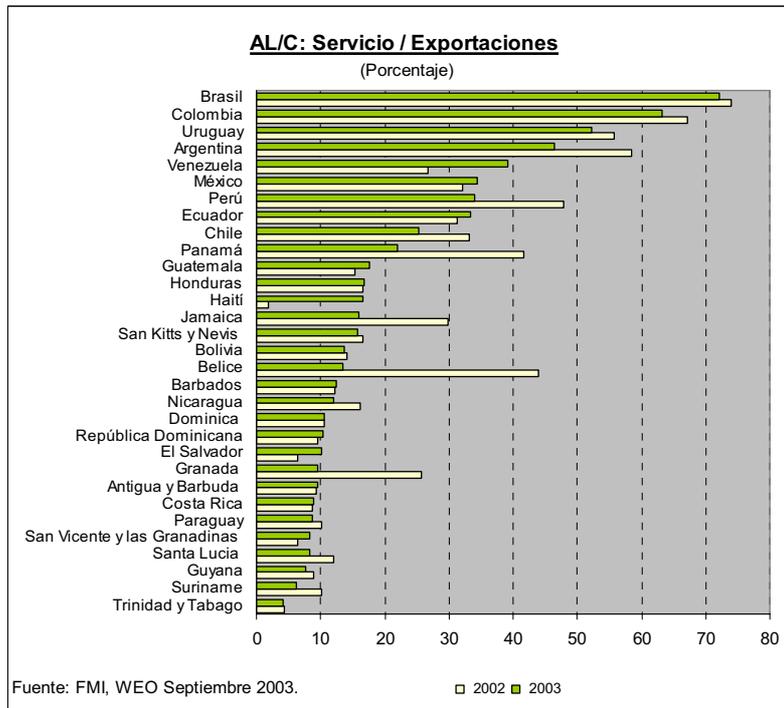
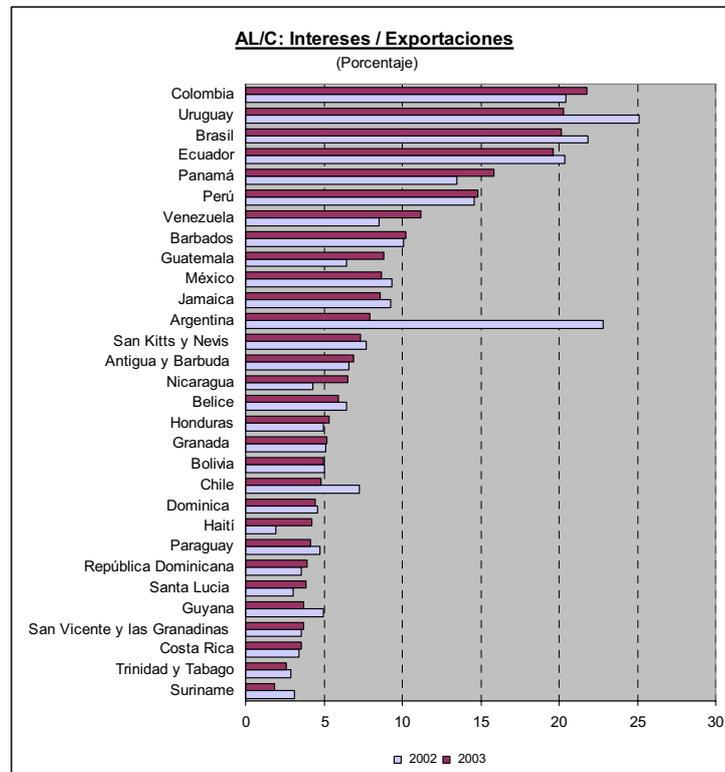


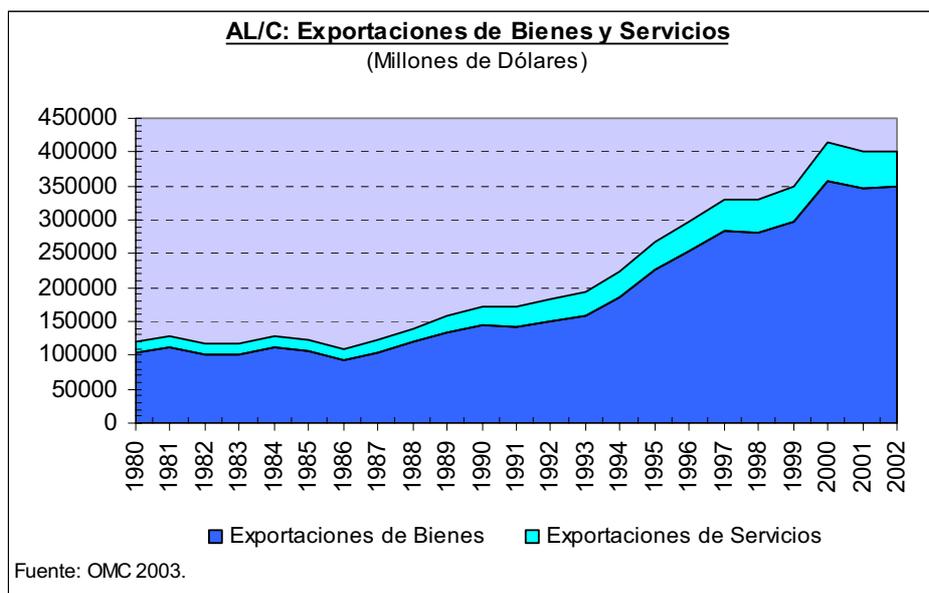
Gráfico 40



D. BALANZA DE PAGOS

Las exportaciones de bienes y servicios de América Latina y el Caribe alcanzaron un récord de 438 mil millones de dólares el año 2003¹³, es decir, casi dos veces y media el valor exportado en 1990. Este monto de exportaciones significó una importante recuperación después de que en 2001 y 2002 el monto exportado había bajado, como resultado de la menor demanda internacional y las dificultades económicas en varios países de la región. (Ver gráfico 41).

Gráfico 41



Durante la última década, dentro de la inestabilidad y debilidad del crecimiento económico regional, las exportaciones han sido un elemento relativamente más dinámico, impulsado tanto por la demanda internacional de los años de rápido crecimiento de la economía mundial como por los cambios en la inserción internacional. Los procesos de integración subregional de América Latina y el Caribe, sobre todo en el caso de la estrecha vinculación de México y, en menor medida de Centroamérica, con la economía de los Estados Unidos; así como por el desarrollo del mercado intrarregional, especialmente en los países del MERCOSUR.

Entre 1986 y 1997 el crecimiento de las exportaciones fue bastante dinámico (tasa media de 10.3% anual), como consecuencia de los esfuerzos de los países y las favorables condiciones de la economía mundial. Al deteriorarse dichas condiciones, primero con la crisis asiática y las moratorias financieras, y después por la fase recesiva generalizada de los últimos años, la tasa se redujo a la mitad; entre 1997 y 2003 las exportaciones de la región solamente crecieron al 5.0% anual. El menor crecimiento en 1998 y 1999 se debió principalmente a la caída en los precios; las cantidades exportadas siguieron creciendo casi al mismo ritmo

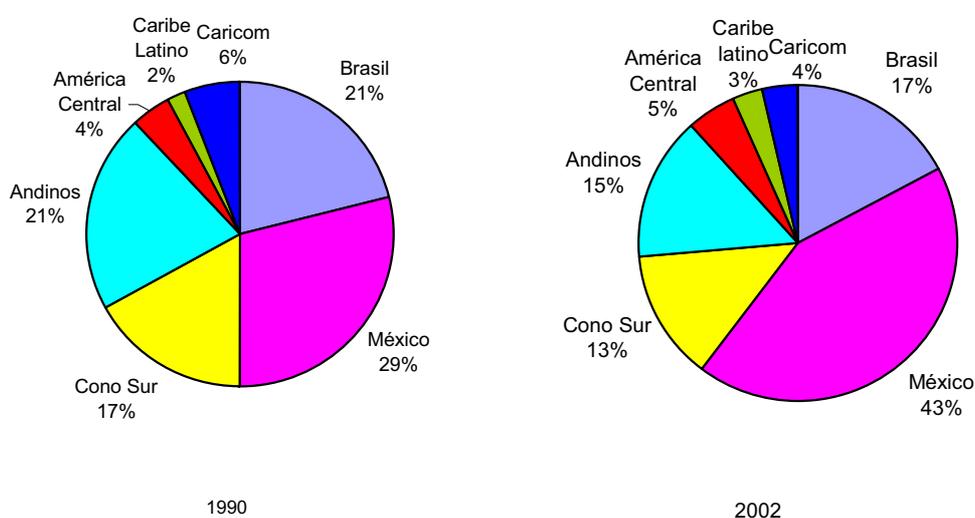
¹³ Se considera el dato de exportación de bienes de 371.9 mil millones de dólares (CEPAL 2003) y una estimación de las exportaciones de servicios de 66.1 mil millones.

anterior. En los últimos años, el menor valor exportado se debió tanto a los menores precios como al escaso aumento de la cantidad de bienes exportados.

El crecimiento de las exportaciones durante los primeros años de la década fue bastante generalizado entre los países de América Latina y el Caribe; las exportaciones de varios países centroamericanos y de México fueron especialmente dinámicas; en el caso de este último país, la elevada tasa de crecimiento sobre la base relativamente amplia de sus exportaciones al inicio del periodo provocó un aumento sustancial de su participación en las exportaciones (y en las importaciones) de la región. (Ver gráfico 42)

Gráfico 42

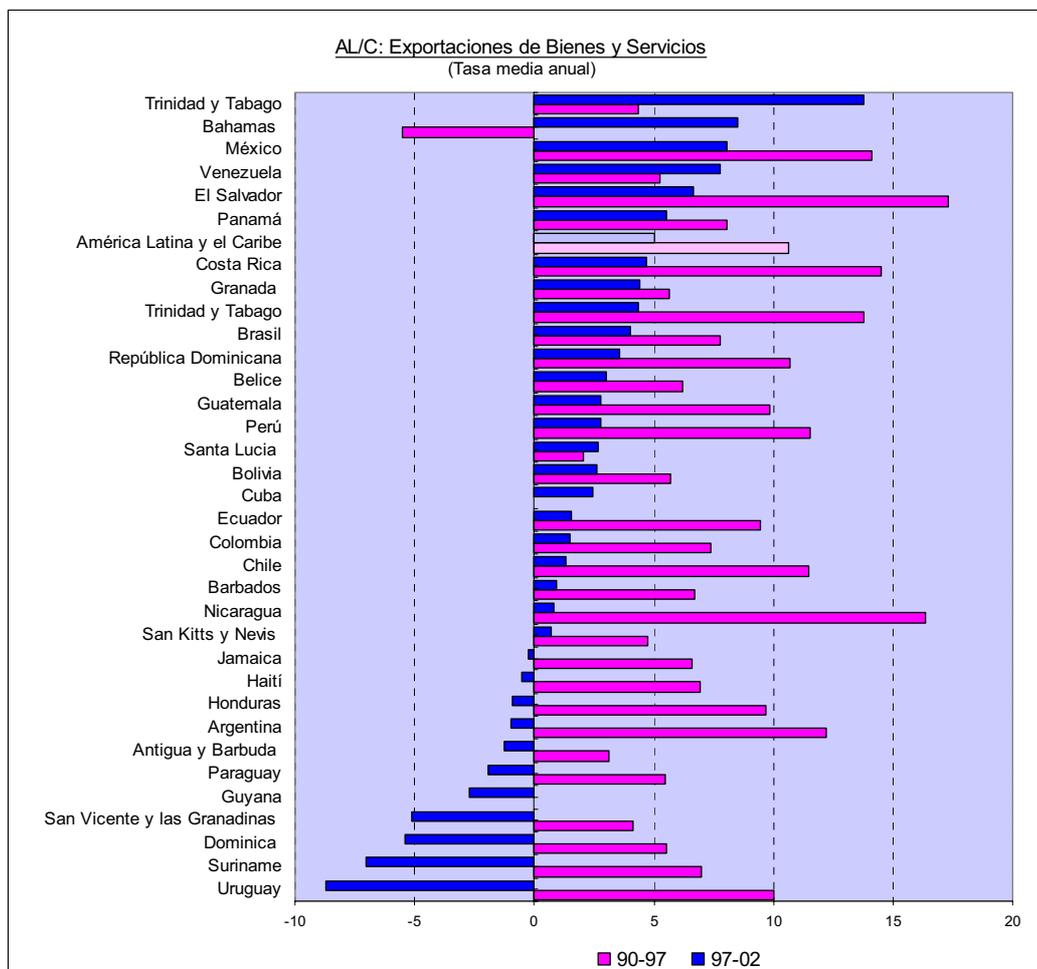
AL/C: Participación en las exportaciones de bienes y servicios



Fuente: OMC 2003.

En una muestra elocuente de la influencia del contexto internacional sobre el conjunto de los países, la reducción en el progreso exportador después de 1997 se presentó de manera casi general en la región. En algunos casos, principalmente en países del Cono Sur y del Caribe, incluso disminuyó el monto total exportado. (Ver gráfico 43)

Gráfico 43



Fuente: OMC.

El cambio en el contexto internacional se reflejó de manera incluso más señalada en las importaciones. Éstas habían aumentado aceleradamente después de la crisis de la deuda externa, evidenciando la creciente inserción de América Latina y el Caribe en la economía mundial. Entre 1990 y 1997 la tasa media de crecimiento fue de 13% anual. A partir de ese año, debido al impacto de los cambios en el contexto internacional y la contracción de las economías de la región, el ritmo de crecimiento de las importaciones se reduce; pero con la recuperación del año 2000 éstas alcanzan un máximo de 450 mil millones de dólares. El menor dinamismo económico de los años siguientes hizo que las importaciones bajaran y en

2003 se estiman en 410 mil millones.¹⁴ Al igual que en el caso de las exportaciones, la reducción fue general entre los países de la región. En los países del Cono Sur, la reducción en términos absolutos fue muy significativa, poniendo en evidencia la fuerte contracción de esas economías.

El balance comercial de bienes y servicios, que desde 1992 a 2001 fue negativo debido al acelerado crecimiento de las importaciones, se revierte en los últimos años. En 2002 se presentó un superávit de 10 mil millones de dólares y en 2003 éste se amplió a 28 mil millones. Aunque la recuperación económica significará que las importaciones vuelvan a crecer, se estima que las exportaciones crecerán más rápidamente, como consecuencia de los tipos de cambio más competitivos y de la orientación cada vez más generalizada del crecimiento hacia el exterior.

La evolución de los precios internacionales en 2003 generó mejores condiciones de mercado externo para América Latina y el Caribe. Los precios de los productos de exportación de la región han crecido 15.9%. Si se excluye el petróleo, el incremento se reduce, pero sigue siendo significativo, 5.9%. Se ha detenido el lento deterioro en los términos de intercambio que entre 1998 y 2002 había llevado a una disminución de 3.3% (14.9% para los países no petroleros) y en 2003 hay una mejora de 1.3%.¹⁵

En los últimos meses se ha visto una recuperación importante de los precios de los minerales, en particular cobre y oro, que mejoran los términos de intercambio para algunos países de la región. Los precios de la soya, que se ha convertido en un producto de exportación principal en varios países latinoamericanos, han continuado subiendo en forma significativa. Asimismo, aunque de niveles históricos muy bajos, los precios del café y del azúcar presentan tendencias al alza.¹⁶

En el detalle de los componentes de la balanza de pagos de 2003 destaca el balance en el comercio de bienes que alcanzó un superávit de 41.1 mil millones de dólares y permitió compensar el déficit de 13.5 mil millones en la balanza de servicios. Las transferencias privadas, esencialmente compuestas por las remesas de los trabajadores en el extranjero, alcanzaron los 33 mil millones de dólares en el total regional; en varios países constituyen un importante financiamiento externo, principalmente en México y en los países centroamericanos.¹⁷

En contrapartida, el balance de renta, integrado principalmente por los pagos de utilidades, amortizaciones e intereses, seguirá significando una importante salida de recursos. En 2003 dicho balance llegó a 55 mil millones de dólares.

El balance de esas cuentas arroja como saldo un superávit en la cuenta corriente, lo que es un resultado insólito en la región.¹⁸

Las cuentas de capital de la balanza de pagos de América Latina y el Caribe resultaron relativamente neutras en 2003. Mientras las cuentas financieras significaron una salida de

¹⁴ Se considera el dato de importación de bienes de 330.8 mil millones de dólares (CEPAL 2003) y una estimación de las importaciones de servicios de 79.2 mil millones.

¹⁵ CEPAL, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003.

¹⁶ Id.

¹⁷ Id.

¹⁸ CEPAL, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003.

capital de 25.5 mil millones, la región recibió inversión extranjera directa por 29 mil millones de dólares, quedando un superávit de 3.5 mil millones de dólares. Sin embargo, la inversión extranjera directa sigue declinando rápidamente. En 2003 el flujo de capitales en esta línea fue 10 mil millones de dólares inferior al recibido en 2002 y menos de la mitad de los montos anuales que llegaron a la región entre 1997 y 2001. (Ver cuadro 16).

Cuadro 16

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS (PRESENTACION ANALITICA) (Base CEPAL-FMI)
(Millones de dólares)

	1980	1990	1997	2000	2001	2002	2003
I. BALANCE EN CUENTA CORRIENTE	-29882	-1563	-64944	-45344	-51319	-13753	5,969
Exportaciones de bienes f.o.b	91591	136995	286445	358330	343467	345910	371,929
Importaciones de bienes f.o.b.	-92462	-105261	-298390	-353893	-345077	-321843	330,785
Balance de bienes	-871	31734	-11946	4437	-1611	24067	41,145
Servicios (Crédito)	15275	25032	40533	49266	47668	46127	-13,472
Servicios (Débito)	-27136	-33228	-60377	-66185	-66968	-60292	n.d
Balance de bienes y servicios	-12732	23538	-31790	-12483	-20911	9902	n.d
Renta (Crédito)	12384	11832	23334	27288	22997	16319	n.d
Renta (Débito)	-31280	-46019	-71617	-80516	-77579	-67061	n.d
Balance de renta	-18896	-34187	-48283	-53228	-54582	-50742	-54,811
Balance de transferencias corrientes	1745	9085	15129	20367	24174	27086	33,108
II. BALANCE EN CUENTA CAPITAL a)	22	225	976	1009	734	1086	n.d
III. BALANCE EN CUENTA FINANCIERA a)	30936	-4797	86651	57398	43077	-6735	n.d
Inversión extranjera directa neta	5745	6724	56969	67792	68654	38999	n.d
Activos financieros totales	-6813	-17328	-10600	-11105	-26866	-6750	n.d
Pasivos Financieros totales	32005	5808	40283	711	1290	-38984	n.d
IV. ERRORES Y OMISIONES	-1728	-397	-3983	1637	-10893	-8269	n.d
V. BALANCE GLOBAL	-652	-6532	18700	14699	-18401	-27670	9,460
VI. RESERVAS Y PARTIDAS CONEXAS	652	6532	-18700	-14699	18401	27670	n.d

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el FMI, desde 1996 por instituciones nacionales. Por falta de información no se incluyen países del Caribe

E. INFLACIÓN

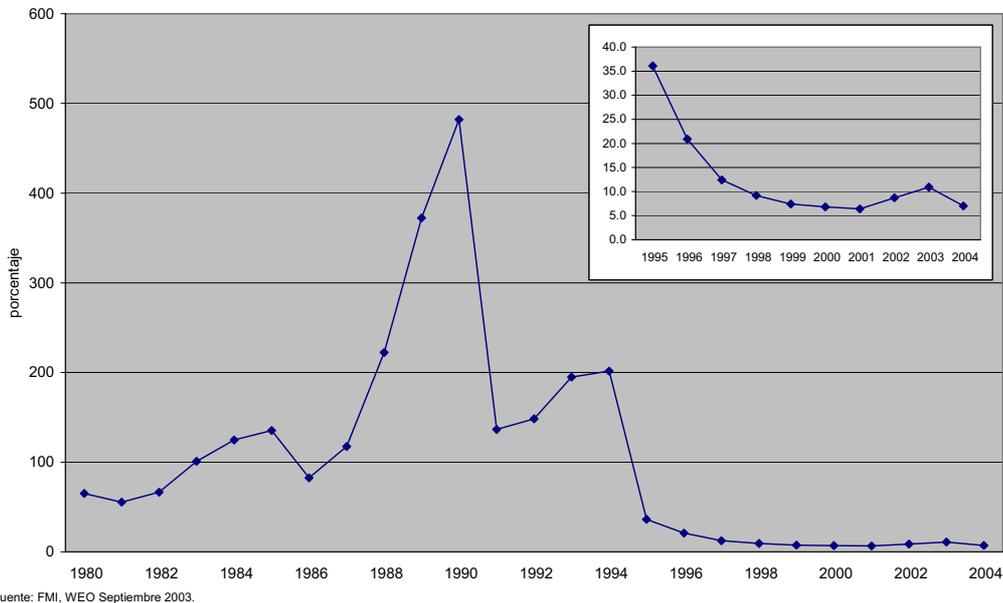
Al contrario de la inestabilidad y vulnerabilidad que se presentan en el equilibrio externo, América Latina y el Caribe ha avanzado consistentemente en el equilibrio de los precios internos. La inmensa mayoría de los países de la región ha mantenido bajo control el crecimiento del nivel general de precios, incluso en los últimos años, cuando las vicisitudes cambiarias generaron fuertes presiones inflacionarias en varios países de la región.

A partir de 1995, primer año sin hiperinflación en ningún país latinoamericano, el índice inflacionario promedio para la región se redujo continuamente durante siete años, hasta 2001 (de 36.1% a 6.4%). El progreso en la estabilidad de precios fue altamente generalizado. Ese año, en claro contraste con la tradicional historia inflacionaria de la región, 28 de los 33 países presentaron inflación de un dígito.¹⁹ (Ver gráfico 44)

¹⁹ En 2001 solamente Costa Rica, Ecuador, Haití y Venezuela tuvieron un incremento de precios superior a 10%. No se cuenta con información para Cuba.

Gráfico 44

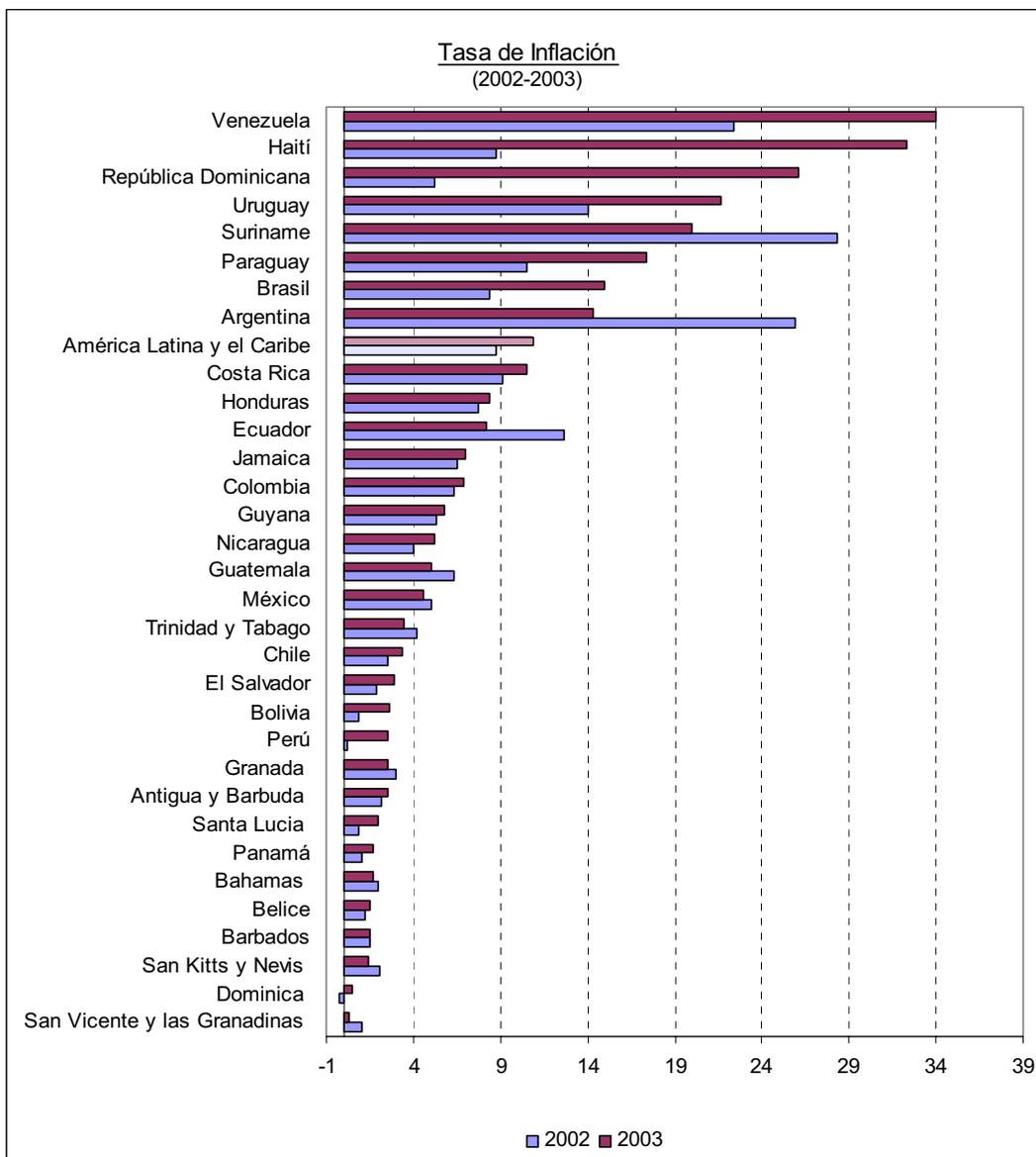
AL/C: Tasa de Inflación
(1980-2004)



En 2002 y 2003 el ritmo de crecimiento del nivel general de precios experimentó una leve alza, como resultado de los trastornos cambiarios que afectaron sobre todo a los países del Cono Sur, así como por las políticas expansivas que algunos países instrumentaron a fin de paliar el impacto recesivo derivado del difícil contexto internacional. Sin embargo, en general, el gasto privado estuvo deprimido, lo que redujo las presiones al crecimiento de los precios desde el lado de la demanda. Numerosos países de la región han reconocido el control de la inflación como prioridad de política y en varios casos se establecen metas en este sentido como responsabilidad para el instituto emisor. Se espera que a partir de 2004 el índice inflacionario vuelva a bajar en la mayoría de los países y en el promedio para la región²⁰ (Ver gráfico 45).

²⁰ La CEPAL estima que la tendencia a la estabilidad de precios se recupera ya desde 2003 y el índice de inflación regional sería inferior al de 2002.

Gráfico 45



Fuente: WEO Data Base

F. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

América Latina y el Caribe es la región con la mayor desigualdad de ingreso en el mundo. El 40% del ingreso total es percibido por el 10% más rico de la población; y tan sólo el 5% más rico recibe el 25%. Estos indicadores representan la mayor concentración entre las regiones del mundo en desarrollo y casi el doble de la de los países desarrollados, donde el 5% más rico participa con el 13% del ingreso total²¹. En contrapartida, en América Latina y el Caribe el 30% más pobre recibe solamente el 7,5% del ingreso total, menos que en

²¹ De acuerdo a cálculos del BID²¹ a partir de Deininger y Squire (1996a)

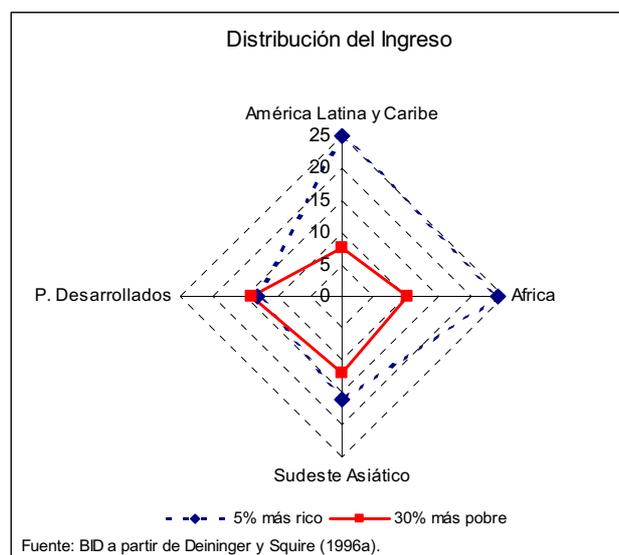
cualquier otra región en el mundo y apenas la mitad que en los países desarrollados (14%). Así, América Latina posee la mayor brecha entre ricos y pobres en el mundo. (Ver cuadro 17 y gráfico 46).

Cuadro 17.

Región	Ingreso que recibe el	
	5% más rico	30% más pobre
% del Ingreso total		
América Latina y Caribe	25.0	7.5
Africa	24.0	10.2
Sudeste Asiático	16.0	12.0
Países desarrollados	13.0	14.0

Fuente: Cálculos del BID a partir de Deininger y Squire (1996a).
 BID 1998, "América Latina frente a la Desigualdad".

Gráfico 46.



La polarización económica en la región se aprecia también a través del Coeficiente de Gini²². Entre las regiones para las cuales se cuenta con información, América Latina y el Caribe presenta el coeficiente más alto, superior a 50, mientras que en Asia es 40 y en los países de la OCDE o de Europa del Este es cercano a 30. (Ver cuadro 18).

²² El indicador más utilizado para medir la concentración del ingreso es el coeficiente de Gini. Este sintetiza la información sobre participación en el ingreso de todos los grupos de la población. El coeficiente varía de cero a uno. Una distribución perfectamente igualitaria arrojaría un índice de cero y el valor de 1 significa la máxima concentración. El aumento del coeficiente significa, así, un aumento en la concentración del ingreso. En la realidad, los países con mejor distribución del ingreso registran índices de 0.25 ó 0.30. América Latina se ubica alrededor del 0.5 ó 0.6. Para facilidad de expresión, a veces se utiliza el coeficiente multiplicado por 100.

Cuadro 18

Coefficiente de Gini por regiones

Región	1970s	1980s	1990s	Promedio total
América Latina y el Caribe	48.8	50.8	52.2	50.5
Asia	40.2	40.4	41.2	40.6
OECD	32.3	32.5	34.2	33
Europa del Este	28.3	29.3	32.8	30.1
<i>Cambios</i>		70-80s	80-90s	70-90s
América Latina y el Caribe		2.4	1.3	3.7
Asia		0.2	0.8	1.1
OECD		0.2	1.7	1.9
Europa del Este		1.0	3.5	4.5
<i>Diferencias en puntos de Gini respecto a AL/C</i>				
América Latina y el Caribe				
Asia	8.3	10.4	10.9	9.9
OECD	16.1	18.3	18	17.5
Europa del Este	20.2	21.6	19.4	20.4

Fuente: Sobre datos de WIDER 2000.

Además, la concentración económica en América Latina y el Caribe no tiende a disminuir. En las tres últimas décadas el coeficiente aumenta más que en las demás regiones, con la única excepción de Europa del Este después del cambio de sistema económico-social. Consecuentemente, la diferencia en el grado de concentración del ingreso en América Latina y el Caribe respecto de las otras regiones se mantiene o incluso crece (Ver otra vez cuadro 18).

Dentro de la polarización económica general de la región se distinguen situaciones diferentes tanto entre países como en los sectores de población donde se acentúa la polarización (los más ricos o los más pobres).

Desde la perspectiva de las diferencias entre países lo más notorio es que la mayor desigualdad se observa en los países latinoamericanos, mientras que en el Caribe la distribución del ingreso presenta indicadores más moderados.

Desde el punto de vista del carácter de la concentración, en algunos casos la polarización se debe a que el grupo de mayores ingresos recibe una proporción del ingreso total particularmente elevada. Esto se aprecia en la participación del último decil en el total, es decir, la parte del ingreso que recibe el 10% más rico de la población. En otros casos, la polarización refleja la participación marginal en el ingreso de una amplia población pobre; esto puede apreciarse en la parte del ingreso que reciben los cuatro primeros deciles (el 40% más pobre) de la población.

La mayor concentración del ingreso en el último decil la tiene Brasil (47% del ingreso total), seguido de Nicaragua, Chile y Guatemala. Entre 1990 y 1999, la concentración del ingreso en el 10% más rico aumentó en la mayor parte de los países; solamente disminuyó en Honduras, Uruguay y, en menor medida, en Bolivia y Colombia. El país con la menor concentración de riqueza en la región es Uruguay.

El ingreso relativo más reducido para el 40% de la población de menores ingresos corresponde a Bolivia (9.2%), seguido de Brasil y Nicaragua (10%). Entre 1990 y 1999 en la mitad de los países la participación del 40% más pobre dentro del ingreso total subió ligeramente, en la otra mitad dicha participación se redujo aún más. (Ver cuadro 19)

Cuadro 19

AL: Distribución del Ingreso de Hogares a/, Total Nacional, 1990 - 2000
(Porcentajes)

País	Participación en el ingreso total de			
	1990		1999	
	40% más pobre	10% más rico	40% más pobre	10% más rico
Brasil	9.5	43.9	10.1	47.1
México	15.8 c	36.6	14.6 i	36.4
Cono Sur				
Argentina d/	14.9	34.8	15.4	37
Chile	13.2	40.7	13.8 i	40.3
Paraguay	18.6	28.9	13.1	36.2
Uruguay f/	20.1	31.2	21.6	27
Andinos				
Bolivia	12.1 c	38.2	9.2	37.2
Colombia	10 h	41.8	12.3	40.1
Ecuador f/	17.1	30.5	14.1	36.6
Perú			13.4	36.5
Venezuela	16.7	28.7	14.6	31.4
América Central				
Costa Rica	16.7	25.6	15.3	29.4
Salvador			13.8	32.1
Guatemala	11.8 c	40.6	12.8 j	40.3
Honduras	10.1	43.1	11.8	36.5
Nicaragua	10.4 g	38.4	10.4 j	40.5
Panamá	12.5 e	35.9	12.9	37.1
Caribe Latino				
República Dominicana			14.5 k	36

Fuente: Panorama Social de CEPAL 2002, sobre la base de tabulaciones de encuestas de hogares de los respectivos países.
Para 1990

a/ Hogares del conjunto del país ordenados según su ingreso per cápita.

b/ Ingreso promedio mensual de los hogares, en múltiplos de la línea de pobreza per cápita.

c/ Corresponde a 1989

d/ Gran Buenos Aires.

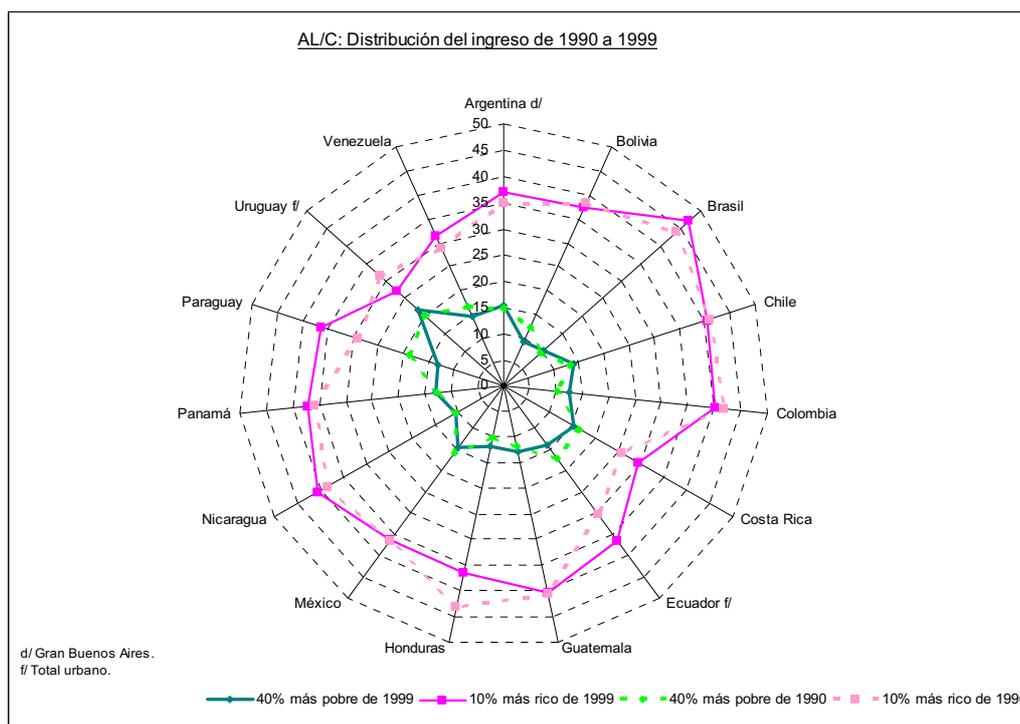
e/ Corresponde a 1991

f/ Total urbano.

g/ Corresponde a 1993. h/ Corresponde a 1994. i/ Corresponde a 2000. j/ Corresponde a 1989. k/ Corresponde a 1987.

La combinación de los dos niveles de concentración del ingreso se traduce en la fuerte brecha entre los ingresos de los grupos económicamente privilegiados y los de la población pobre. En la región la peor distribución corresponde a Brasil, que presenta alta concentración de la riqueza y, simultáneamente, amplia pobreza masiva. La distribución menos inequitativa corresponde a Uruguay; sin embargo, comparado con la distribución del ingreso prevaleciente en los países desarrollados sería de una elevada concentración.

Gráfico 47

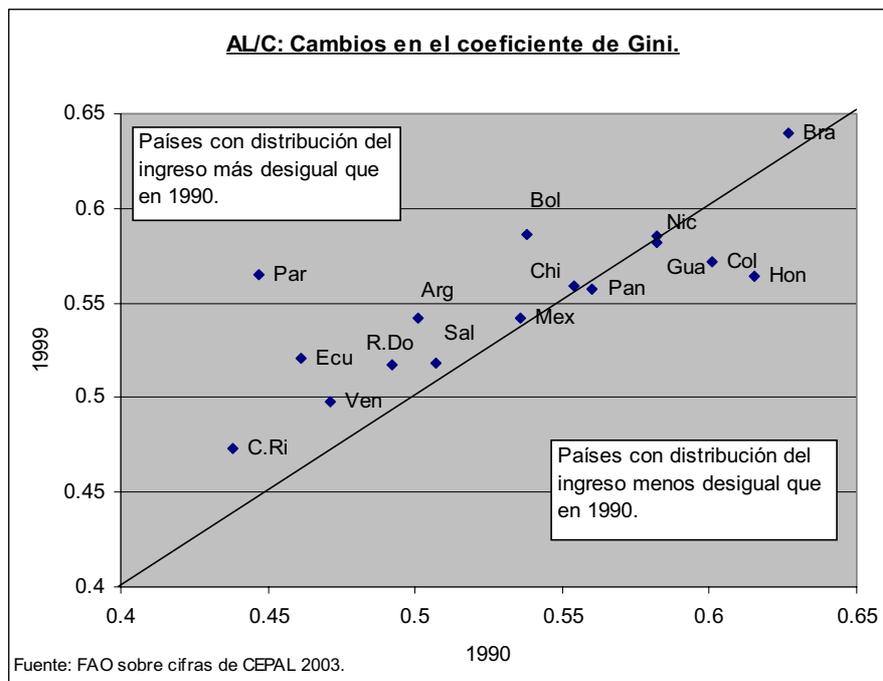


Fuente: FAO sobre cifras de CEPAL 2003.

En las últimas décadas, la concentración del ingreso, históricamente muy elevada en la región, tendió a agudizarse como resultado de los procesos inflacionarios; asimismo, durante los ajustes para recuperar los equilibrios macroeconómicos, los sacrificios recayeron más que proporcionalmente sobre la población pobre, agravándose aún más la polarización. En cambio, en la recuperación económica los beneficios han tendido a concentrarse en la población de mayores ingresos que encuentra mejores maneras de insertarse en la nueva dinámica económica. La desigualdad en la distribución del ingreso presenta una gran rigidez en América Latina e incluso, en algunos países sigue agravándose.

Entre 1990 y 1999 la concentración del ingreso, medida por el coeficiente de Gini solamente disminuyó en Honduras, Colombia, Guatemala y Panamá. En los otros 12 países para los que se tiene información la polarización se agudizó aún más. (Ver gráfico 48).

Gráfico 48



La mejora en la distribución del ingreso está altamente vinculada a las condiciones de empleo. Las remuneraciones al trabajo, integradas principalmente por sueldos y salarios, constituyen el mayor componente del ingreso familiar en América Latina y el Caribe. En la mayoría de los países latinoamericanos esta fuente de ingreso significa más del 80% del total²³. Otra fuente importante, las transferencias, tienen como componente principal a las jubilaciones, las que también están vinculadas a las condiciones de empleo. En general, la parte del ingreso derivada de la propiedad es relativamente reducida, aunque puede estar altamente concentrada. Dentro de los ingresos provenientes del mercado de trabajo, más de la mitad se origina en salarios. Consecuentemente, si bien políticas de transferencias públicas pueden ser importantes para el alivio a la pobreza, las posibilidades de mejorar consistentemente la distribución del ingreso están asociadas al desarrollo del empleo y las mejoras en productividad. La educación y la capacitación de la mano de obra, así como las condiciones para ampliar la inversión productiva, constituyen un eje esencial para mejorar la equidad.

Por otro lado, el mercado laboral tiene particularidades importantes y fuertes asimetrías. Es indispensable que el modelo económico favorezca un crecimiento que vaya acompañado de mayor demanda de mano de obra. Asimismo, la flexibilidad en los mercados laborales es

²³ Incluye los ingresos de la categoría “empleadores” que son más elevados, pero para una población reducida.

necesaria para evitar rigideces que inhiban el crecimiento del empleo; pero esta orientación no debe significar simple precariedad y debe complementarse con políticas de protección y de seguridad respecto del desempleo.

i. Ingreso urbano y rural

Otra dimensión de la inequidad en la distribución del ingreso se presenta en la polaridad urbano-rural en América Latina y el Caribe. Las diferencias entre el campo y la ciudad siguen siendo una fuente esencial de la desigualdad social y una expresión de la polarización económica en los países de la región. En gran medida, el medio rural funciona como un ámbito de absorción de desempleo y subempleo, proveyendo formas de subsistencia a una parte importante de la población que está marginada de las principales dinámicas del actual estilo de desarrollo.

En todos los países de la región el ingreso por persona en las ciudades es superior al rural. En términos monetarios las diferencias son muy amplias, aunque el peso de éstas se reduce porque el campo ofrece viabilidad a estrategias de sobrevivencia que combinan actividades productivas con la economía del hogar y los apoyos de la vida comunitaria, permitiendo acceder a mínimos de bienestar con un menor ingreso.

Además, las particularidades de cada medio social generan diferencias en la estructura y composición del consumo. En general, estas diferencias también favorecen que en el medio rural las condiciones indispensables de vida se logren con un valor monetario menor.

Sin embargo, aún incluyendo una ponderación para hacer comparables los ingresos en las ciudades y en el campo, existe una fuerte inequidad en detrimento de los ingresos rurales. En todos los países el monto de la línea de pobreza urbana es significativamente mayor que el de la línea de pobreza rural; sin embargo, el ingreso promedio urbano tiene más holgura respecto de la línea de pobreza que el ingreso rural. Es decir, en la mayor parte de los países la población rural está más cerca de la situación de pobreza.

Cuadro 20

AL: Ingreso medio de la población económicamente activa ocupada,

Según Inserción Laboral, Zonas urbanas y Rurales, 1990 – 2000

(En múltiplos de las respectivas líneas de pobreza per cápita)

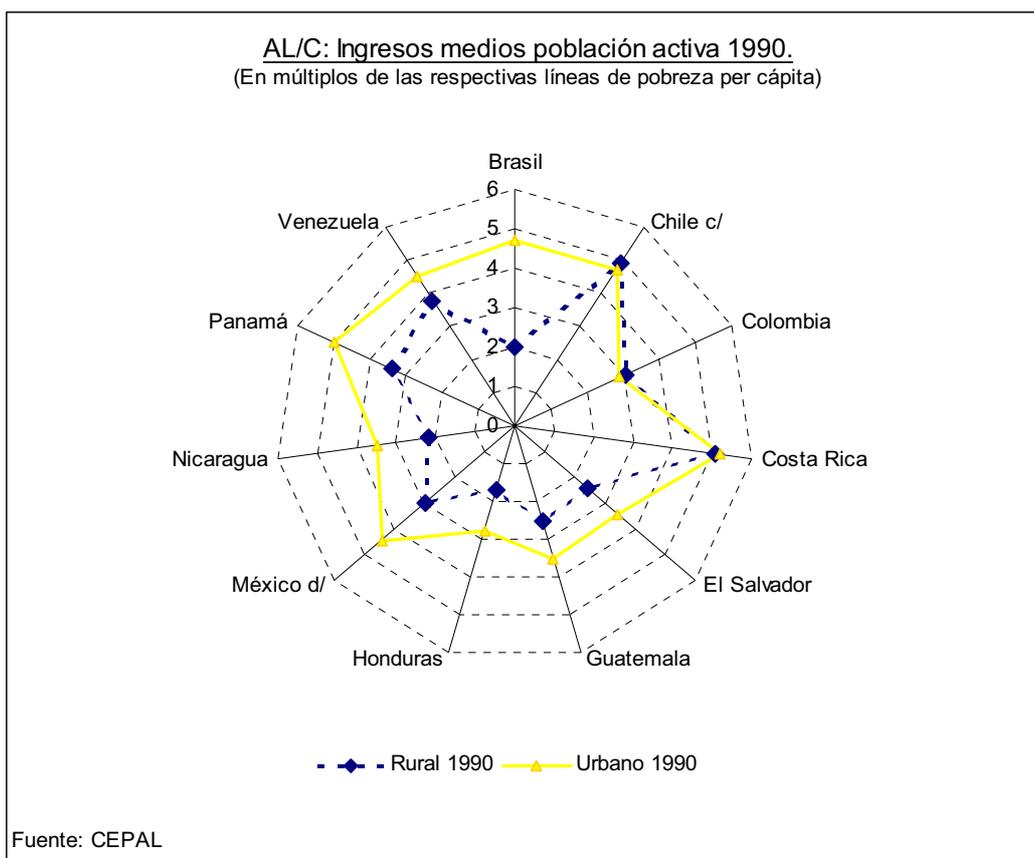
País	Rurales		Urbanas	
	1990	1999	1990	1999
Brasil	2.0	1.8	4.7	4.4
Chile	4.9	5.3	4.7	7.2
Colombia	3.1	2.9	2.9	3.3
Costa Rica	5.1	6.3	5.2	6.0
El Salvador	2.4	3.4	3.4	4.2
Guatemala	2.5	2.2	3.5	3.0
Honduras	1.7	1.8	2.8	2.0
México	3.0	3.2	4.4	4.3
Nicaragua	2.2	2.1	3.5	3.1
Panamá	3.4	4.2	5.0	5.8
Venezuela	3.8	n.d.	4.5	3.5
Ecuador	n.d.	n.d.	2.8	2.9
Bolivia	n.d.	0.8	4.2	3.4
Uruguay	n.d.	n.d.	4.3	5.4
Paraguay	n.d.	2.2	3.4	3.3
Argentina (Gran Buenos Aires)	n.d.	n.d.	6.4	6.4
Paraguay (Asunción)	n.d.	n.d.	n.d.	3.6
Perú	n.d.	1.4	n.d.	3.2
República Dominicana	n.d.	4.3	n.d.	4.4
Paraguay (Urbano)	n.d.	n.d.	n.d.	3.3

Fuente: Sobre cifras del Panorama social de la CEPAL.

Para poder hacer el análisis los datos fueron interpolados.

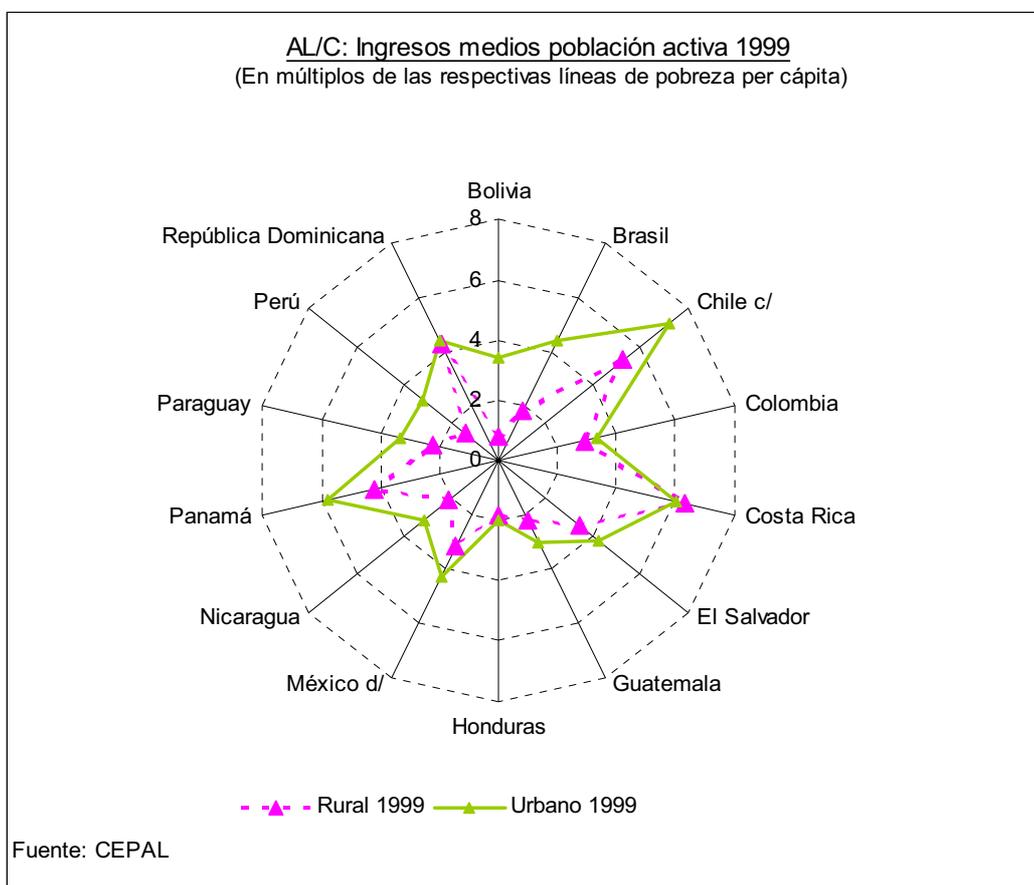
En 1990 solamente en Colombia, Costa Rica y Chile el ingreso promedio de la población rural, medido en múltiplos del valor de la línea de pobreza, era semejante al alcanzado por la población urbana con relación a su respectiva línea de pobreza. (En el primer caso porque el promedio en las ciudades estaba relativamente cercano al límite de la pobreza). En todos los demás países el ingreso promedio en las ciudades presentaba una mayor holgura respecto del límite de la pobreza. En Brasil y Honduras el ingreso promedio en el campo era apenas dos veces el límite de la pobreza. (Ver gráfico 49)

Gráfico 49



En 1999 el ingreso por persona en el ámbito rural y el urbano presentan la misma holgura respecto de sus respectivas líneas de pobreza en Costa Rica, República Dominicana y Honduras, aunque en este último país a un nivel de apenas el doble del límite mínimo. En los demás países el ingreso medio urbano tiene más holgura respecto de la línea de pobreza. Salvo en Colombia, la diferencia en la holgura a favor del ingreso urbano es por lo menos equivalente al valor de una línea de pobreza. La mayor diferencia se presenta en Brasil, el promedio de ingreso por habitante en las ciudades es cuatro y media veces el límite mínimo de la pobreza, en cambio, en el campo no llega a ser el doble del límite respectivo. Sin embargo, como se verá más adelante, esta situación debe ser ponderada considerando la aguda concentración del ingreso urbano en Brasil. En Bolivia el ingreso promedio en el campo es inferior al valor de la línea de pobreza, es decir, la mayoría de la población rural es pobre. (Ver gráfico 50)

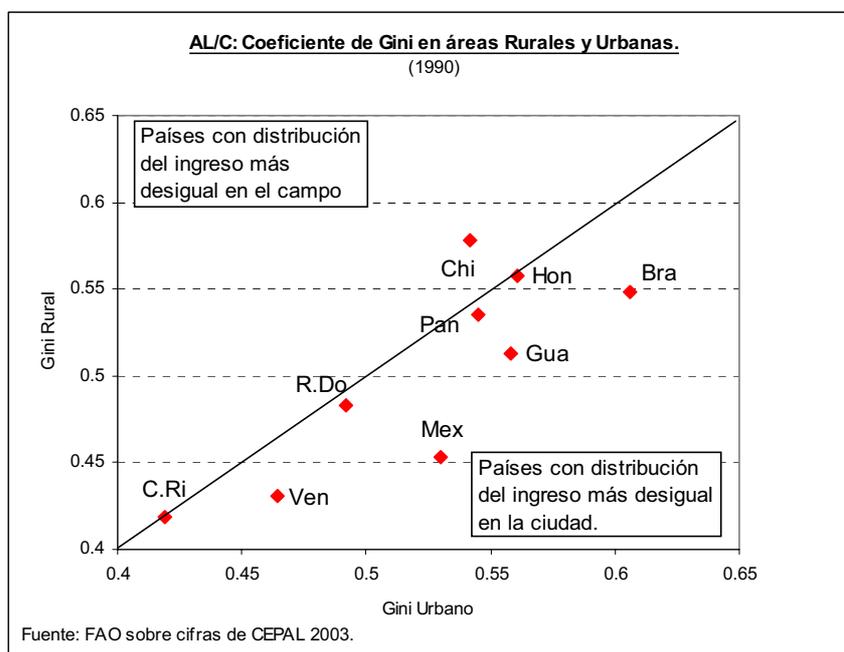
Gráfico 50



ii. Distribución del ingreso rural y urbano

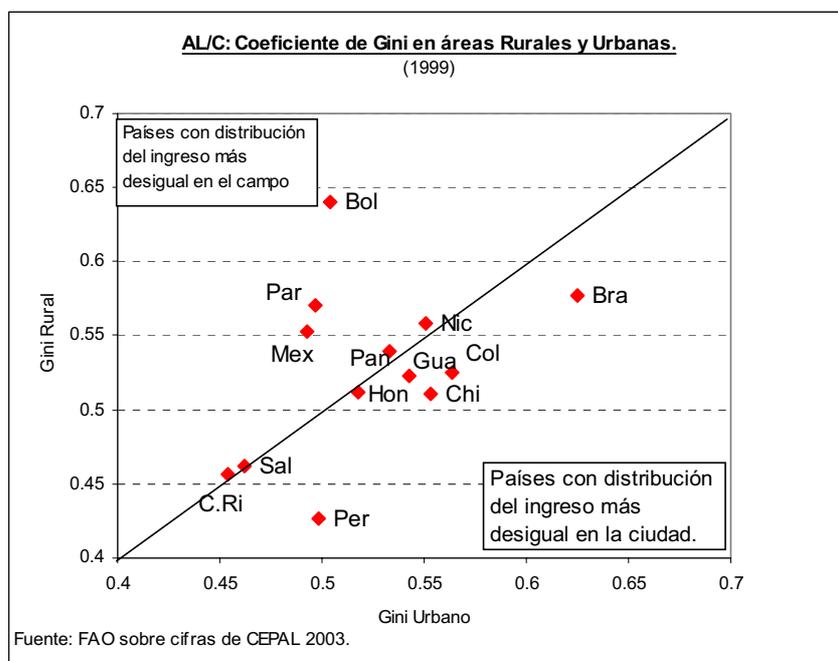
En la mayor parte de los países la desigualdad es mayor en la ciudad que en el campo. En 1990 solamente en Chile la desigualdad en el ingreso era mayor e el medio rural que en las ciudades. En ese año Chile presentaba la mayor concentración del ingreso rural entre los nueve países para los que se tenía información. Costa Rica tenía la distribución más equitativa tanto en el ingreso rural como en el urbano. (Ver gráfico 51).

Gráfico 51



Para 1999, mientras se presentaba un importante avance redistributivo en el campo chileno, la concentración del ingreso rural en otros países era más aguda, particularmente, en México, Paraguay y sobre todo, en Bolivia.

Gráfico 52

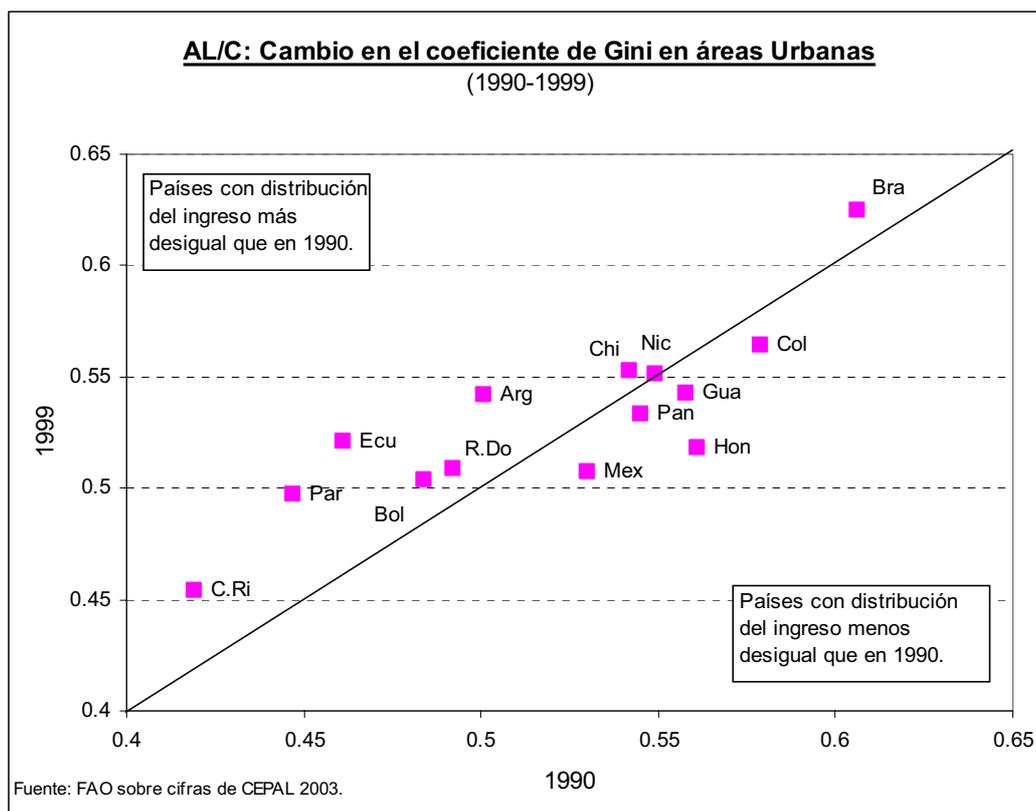


El ingreso rural en Brasil también está altamente concentrado, pero la concentración en el ingreso urbano es aún mayor.

Aunque este análisis agregado no permite apreciar la complejidad de los problemas de desarrollo rural y de equidad en cada país, la situación señalada podría no ser ajena a las dificultades de gobernabilidad y a la efervescencia social que se han presentado en algunos de estos países en relación con las reivindicaciones rurales. (Ver gráfico 52).

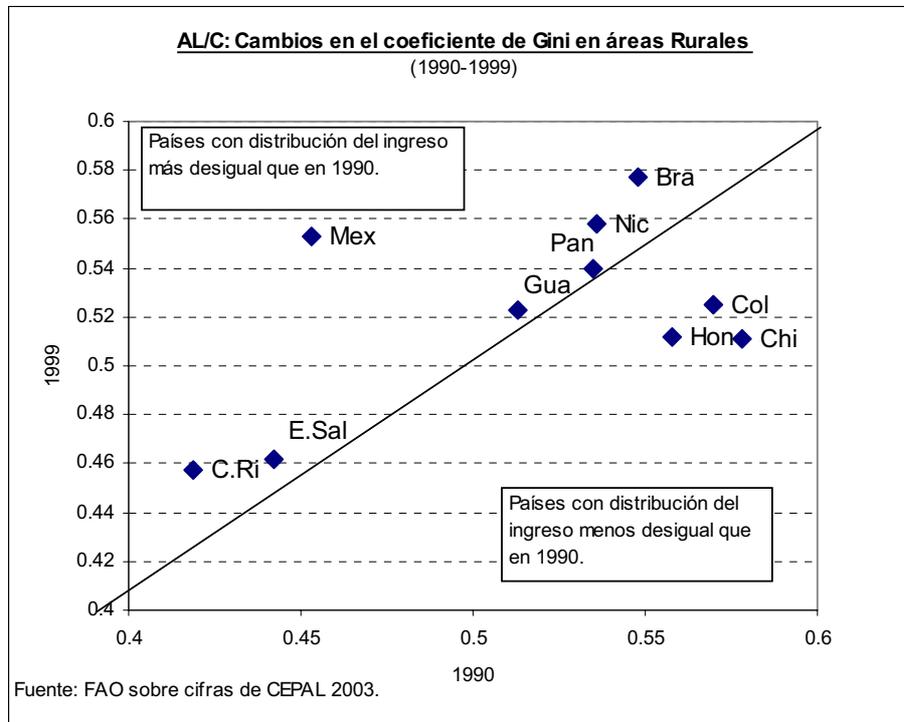
Durante la última década la concentración del ingreso urbano aumentó en la mayoría de los países de la región para los que se cuenta con información. Solamente disminuyó en Honduras, México, Colombia, Guatemala y Panamá (Ver gráfico 53).

Gráfico 53



En el ingreso rural, solamente hubo progreso en la equidad de la distribución en Chile, Honduras y Colombia; en los demás casos la concentración del ingreso rural aumentó. La mayor agudización en la concentración del ingreso rural se presentó en México. En Bolivia y Paraguay no se contó con información del inicio de la década. (Ver gráfico 54).

Gráfico 54



Brasil tiene la mayor concentración tanto en el ingreso urbano como en el rural y en ambos casos la polarización creció durante la década. Dentro de los países para los que se tuvo información, la distribución menos inequitativa en el ingreso de ambos medios sociales corresponde a Costa Rica.

La concentración del ingreso en América Latina es la más aguda comparada con las demás regiones del mundo en desarrollo y con los países industrializados. En las últimas décadas la polarización en la distribución del ingreso no está disminuyendo, por el contrario, en la mayor parte de los países de la región la polarización continúa agravándose.

Después del planteamiento de Transformación Productiva con Equidad elaborado por la CEPAL desde 1990, numerosos estudios han profundizado en la relación entre crecimiento y distribución, demostrando que más que alternativas excluyentes o vías competitivas, el crecimiento y la equidad se potencian mutuamente. El enorme grado de concentración del ingreso en América Latina no sólo es un problema ético o moral, político o de gobernabilidad, también es una severa limitante para poder recuperar un crecimiento económico acelerado y sostenido.

Es necesario incorporar al modelo de desarrollo latinoamericano elementos que siendo coherentes con las exigencias del contexto internacional y funcionales al desarrollo de la economía de mercado, reduzcan la exclusión y permitan avances hacia la igualdad de oportunidades. Esta condición es indispensable para lograr el crecimiento con equidad y hacer que la distribución del ingreso vaya acercándose hacia los niveles más equitativos que prevalecen en los países desarrollados.

G. POBREZA²⁴

El número de personas pobres²⁵ en América Latina y el Caribe crece continuamente. En 1960 eran 110 millones y desde entonces ha aumentado de manera continua hasta llegar actualmente a 225 millones. (La única vez que el número de pobres descendió fue el año 2000; sin embargo, en 2001 volvió a ser superior al de 1999).

Respecto del total de la población, entre 1960 y 1980, el número de pobres disminuyó regularmente, desde 51% a 40%. Durante los años ochenta, en la llamada “década perdida” de la crisis de la deuda externa, el porcentaje de pobres volvió a subir y llegó a 48% en 1990. En los años noventa la proporción de pobres retomó su tendencia descendente, siendo 42% en el año 2000; pero en los primeros años de este milenio, con la recesión iniciada en 2001 ha vuelto a aumentar, llegando actualmente a 44%. (Ver cuadro 21)

Cuadro 21

AL/C: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA ^a
(1980-2001)

Año	Población Pobre ^b		Población Indigente	
	Total		Total	
	(Miles de personas)	(Porcentaje)	(Miles de personas)	(Porcentaje)
1970	112,800	42.0	60,000	22.0
1980	135,900	40.5	62,400	18.6
1986	170,200	43.0	81,400	21.0
1990	200,200	48.3	93,400	22.5
1994	201,500	45.7	91,600	20.8
1997	203,800	43.5	88,800	19.0
1999	211,400	43.8	89,400	18.5
2000	206,700	42.1	87,500	17.9
2001	212,000	42.5	91,000	18.2
2002 ^c	220,000	43.4	95,000	18.8
2003	225,000	43.9	100,000	19.4

Fuente: RLCP a partir de cifras de la Cepal 2003.

a: Estimación correspondiente a 18 países de la región.

b: Incluye a la población en situación de indigencia.

c: Para el año 2002 y 2003 las cifras corresponden a proyecciones.

¹ Según Ceclac, para los años 2000 y 2001 se considera el 75% como % urbano del total.

d: Para 1970 los datos son de Panorama social de la CEPAL 1994.

²⁴ En este capítulo se analiza la evolución de la pobreza en 18 países de América Latina y el Caribe para los que se tuvo información.

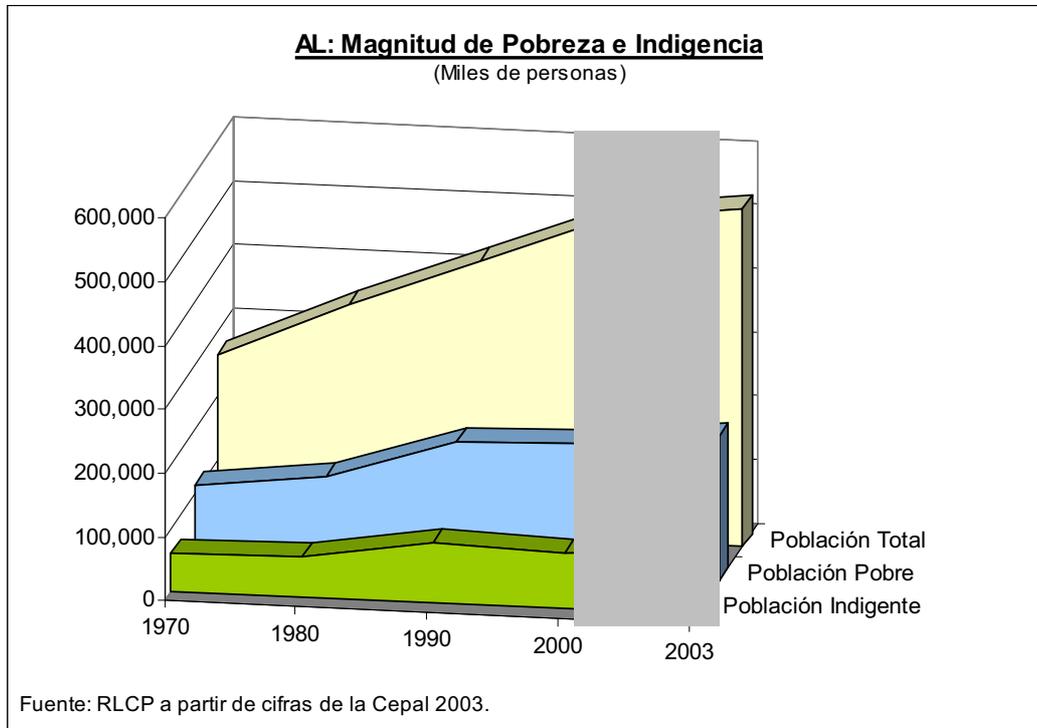
²⁵ Las estimaciones de la magnitud de la pobreza fueron obtenidas de CEPAL, de acuerdo al método del costo de las necesidades básicas y el cálculo de líneas de pobreza. La línea de pobreza de cada país y zona geográfica se estimó a partir del costo de una canasta básica de alimentos. Al valor de esta canasta se sumó una estimación de los recursos requeridos para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias.

La línea de indigencia corresponde al costo de la canasta alimentaria, entendiéndose por indigentes (o extremadamente pobres) las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que aunque se destinaran íntegramente a la compra de alimentos no permitirían satisfacer las necesidades nutricionales de todos sus miembros.

El valor de la línea de pobreza se obtiene multiplicando el valor de la línea de indigencia por un factor constante que da cuenta de los gastos básicos no alimentarios, que para áreas urbanas corresponde al valor 2 y para zonas rurales a alrededor de 1.75 (CEPAL 1999, Panorama Social 2000-2001, recuadro I.2).

En el cálculo de las líneas se tomaron en cuenta las diferencias de precios de los alimentos entre las áreas metropolitanas y las zonas urbanas y rurales. En general, los precios considerados para los centros urbanos y rurales son menores en un 5% y un 25% respectivamente, en relación a los precios en áreas metropolitanas.

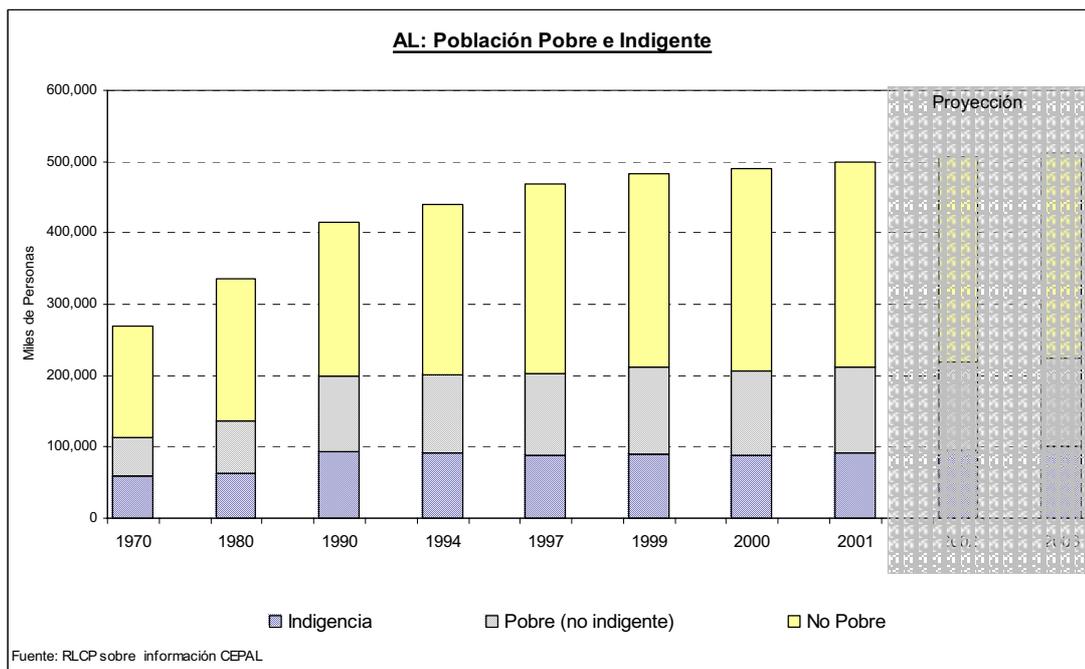
Gráfico 55



La población indigente también aumenta en la región. En números absolutos ha crecido casi sin interrupciones, hasta llegar actualmente a 100 millones de personas. El número de indigentes solamente disminuyó entre 1990 y 1997 y después en el año 2000; pero de ese año hasta el presente volvió a crecer hasta llegar al máximo actual de 100 millones de personas.

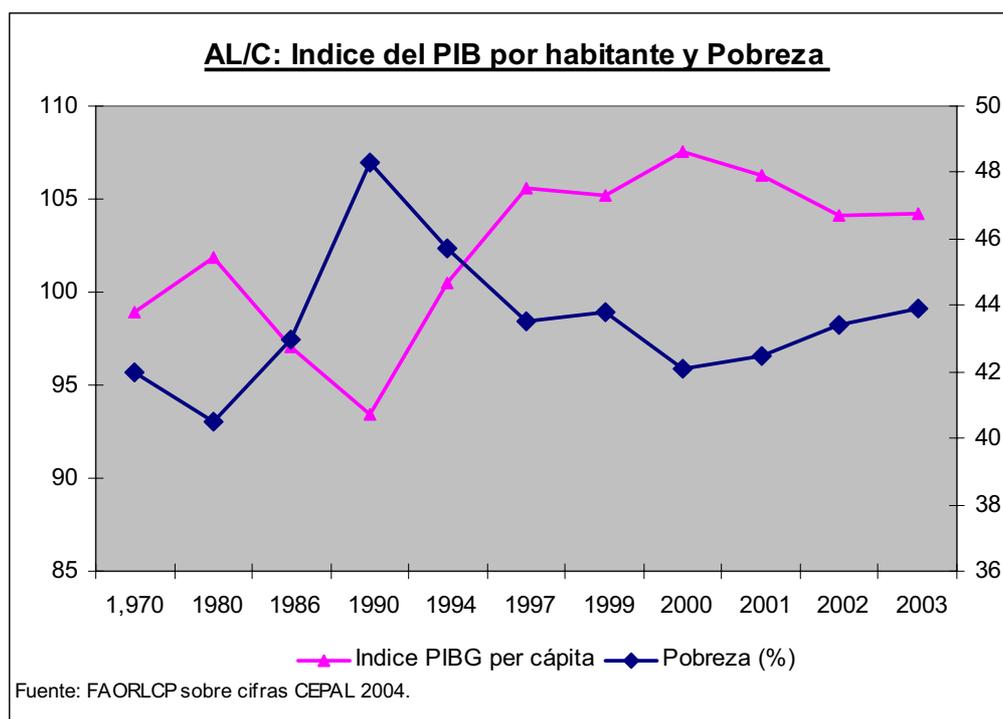
En relación con el total de la población, la indigencia afecta casi a una quinta parte de la población latinoamericana, sin que hasta ahora se haya logrado una reducción sostenida en este porcentaje. La proporción de indigentes disminuyó lentamente hasta 1980, cuando fue 18.6% del total de la población. Durante la “década perdida”, la proporción de indigentes creció llegando a 22.5% en 1990. En los años noventa el porcentaje de indigentes se redujo de manera lenta pero continua, llegando a 17.9 el año 2000. A partir de entonces ha vuelto a subir y actualmente es 19.4%. (Ver gráfico 56).

Gráfico 56



En general, los periodos de relativo abatimiento de la proporción de población pobre e indigente coinciden con las etapas de crecimiento económico, mientras que los porcentajes de estas poblaciones vuelven a crecer en los periodos recesivos. Esto se muestra elocuentemente en la comparación de los cambios en la proporción de la población pobre y el índice del producto por habitante, el cual depende esencialmente del ritmo de crecimiento económico ya que la tasa demográfica tiene una tendencia sumamente estable. (Ver gráfico 57).

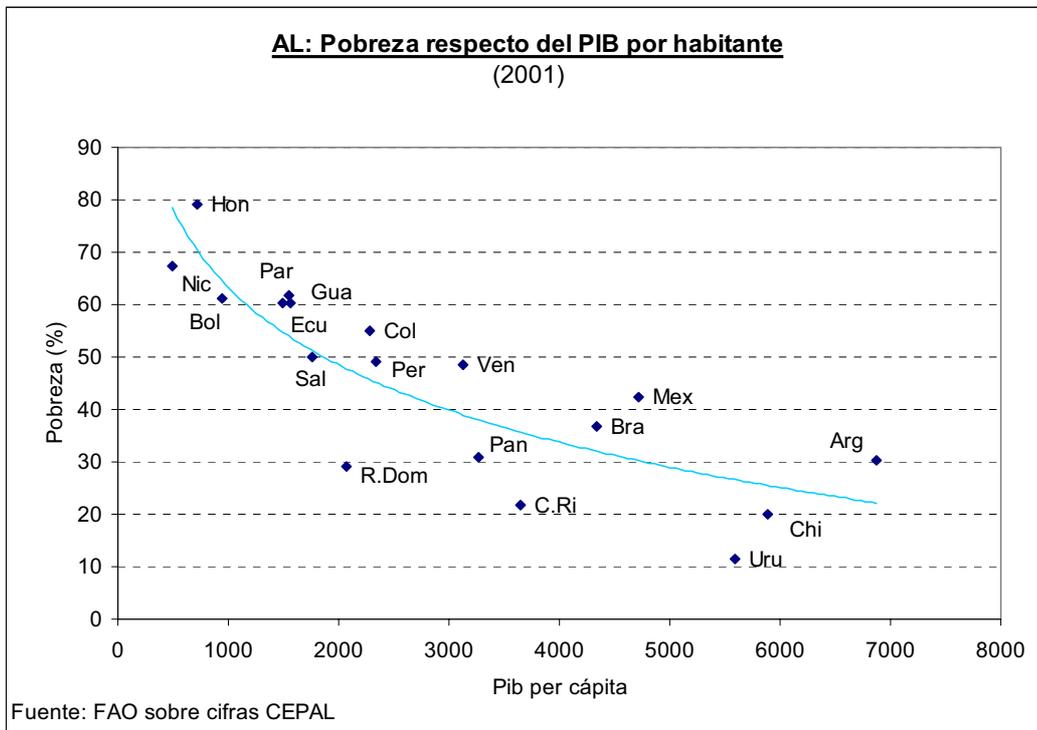
Gráfico 57



La disminución relativa de la pobreza en América Latina muestra, así, una clara y lógica correlación directa con el crecimiento económico. Aunque esta relación es ponderada por otros factores que tienen una incidencia importante, el incremento de la pobreza en los numerosos episodios de crisis económica que ha experimentado la región durante los últimos años muestra que el crecimiento económico sostenido es una condición necesaria, aunque no suficiente, para reducir la pobreza.

Por otra parte, si bien es evidente que los países de menor ingreso por habitante tienen mayores índices de pobreza, algunos países con mejor distribución del ingreso, como Uruguay y Costa Rica (o con alta concentración del ingreso, pero en la punta de los ingresos altos, como Chile), presentan índices de pobreza menores de lo que se supondría en función de su nivel de ingreso por habitante. El efecto del crecimiento económico sobre la pobreza puede ser muy diferente, en función de variables que afectan la distribución, especialmente, las condiciones del empleo. (Ver gráfico 58).

Gráfico 58



Por otro lado, una parte importante de la población indigente corresponde a grupos que padecen severos grados de exclusión económica, por lo que el mero crecimiento no tendría un efecto directo en la reducción de la indigencia. Es posible, sin embargo, que en algunos países el crecimiento económico permita ampliar las posibilidades de financiamiento para políticas y programas orientados a reducir la indigencia y de esa manera también tendría un efecto positivo sobre estas poblaciones (a condición de que dichas políticas y programas existan y sean eficaces).

La incidencia de la pobreza presenta amplia variación entre los países de la región.²⁶ Uruguay es hoy el país latinoamericano con la menor proporción de pobres (11,4%) e indigentes (2,4%). El significativo progreso económico y social alcanzado por Chile en la última década también lo ubica como el segundo país con una proporción de pobres por debajo del 20%. Costa Rica está cerca de ese nivel (22%). En la mitad de los países restantes la población pobre representa entre el 25% y el 50% del total; en la otra mitad entre el 50% y el 75%. (Ver cuadro 22 y gráfico 59)

²⁶ Solamente se tiene información para 18 países.

Cuadro 22

Magnitudes de Pobreza e Indigencia para América Latina

1990-2001

	1990		1999		2000		2001	
	pobreza	indigencia	pobreza	indigencia	pobreza	indigencia	pobreza	indigencia
	(porcentajes personas)							
Argentina a/	28.5	8.2	19.7	4.8	24.7	7.2	30.3	10.2
Bolivia	64.2	39.5	60.6	36.4	60.6	36.5	61.2	37.3
Brasil	48	23.4	37.5	12.9	36.5	12.3	36.9	13
Chile b/	38.6	12.9	21.7	5.6	20.6	5.7	20	5.4
Colombia	56.1	26.1	54.9	26.8	54.8	27.1	54.9	27.6
Costa Rica	26.2	9.8	20.3	7.8	20.6	7.9	21.7	8.3
Ecuador a/	62.1	26.2	63.6	31.3	61.3	31.3	60.2	28.1
Salvador	60.2	27.7	49.8	21.9	49.9	22.2	49.9	22.5
Guatemala c/	69.1	41.8	60.5	34.1	60.1	33.7	60.4	34.4
Honduras	80.5	60.6	79.7	56.8	79.1	56	79.1	56
México b/	47.8	18.8	46.9	18.5	41.1	15.2	42.3	16.4
Nicaragua	77.6	51.4	69.9	44.6	67.5	41.4	67.4	41.5
Panamá	45.7	22.9	30.2	10.7	30	10.7	30.8	11.6
Paraguay /e	63	35	60.6	33.8	61.7	35.7	61.8	36.1
Perú	56	25	48.6	22.4	48	22.2	49	23.2
Rep. Dominicana	41.3	21.4	37.2	14.4	29.5	10.9	29.2	10.9
Uruguay a/	17.8	3.4	9.4	1.8	10.2	2	11.4	2.4
Venezuela	40	14.6	49.4	21.7	48.8	21.2	48.5	21.2
América Latina	48.3	22.5	43.8	18.5	42.1	17.8	43	18.6
	(Miles de personas)							
Argentina a/	9,270	2,667	7,206	1,756	9,147	2,666	11,359	3,824
Bolivia	4,220	2,596	4,934	2,964	5,047	3,040	5,212	3,176
Brasil	71,019	34,622	63,092	21,704	62,198	20,960	63,674	22,433
Chile b/	5,057	1,690	3,259	841	3,133	867	3,080	832
Colombia	19,618	9,127	22,729	11,095	23,074	11,410	23,499	11,814
Costa Rica	799	299	798	307	829	318	892	341
Ecuador a/	6,374	2,689	7,893	3,885	7,752	3,958	7,754	3,619
Salvador	3,077	1,416	3,066	1,348	3,133	1,394	3,194	1,440
Guatemala c/	6,046	3,657	6,709	3,782	6,842	3,837	7,059	4,020
Honduras	3,920	2,951	4,988	3,555	5,076	3,594	5,201	3,682
México b/	39,781	15,646	45,660	18,011	40,636	15,029	42,456	16,460
Nicaragua	2,967	1,966	3,452	2,202	3,423	2,099	3,510	2,161
Panamá	1,096	549	849	301	857	306	893	336
Paraguay /e	2,658	1,477	3,247	1,811	3,391	1,962	3,483	2,035
Perú	12,079	5,392	12,262	5,652	12,318	5,697	12,786	6,054
Rep. Dominicana	2,916	1,511	3,064	1,186	2,470	913	2,484	927
Uruguay a/	553	106	311	60	340	67	383	81
Venezuela	7,801	2,847	11,711	5,144	11,795	5,124	11,947	5,222
	(Millones de personas)							
América Latina	200.2	93.4	211.4	89.4	206.7	87.5	214.3	92.8

Fuente: RLCP sobre cifras de la CEPAL, a partir de 2000 se proyectan de microsimulaciones sobre las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Únicamente área urbana.

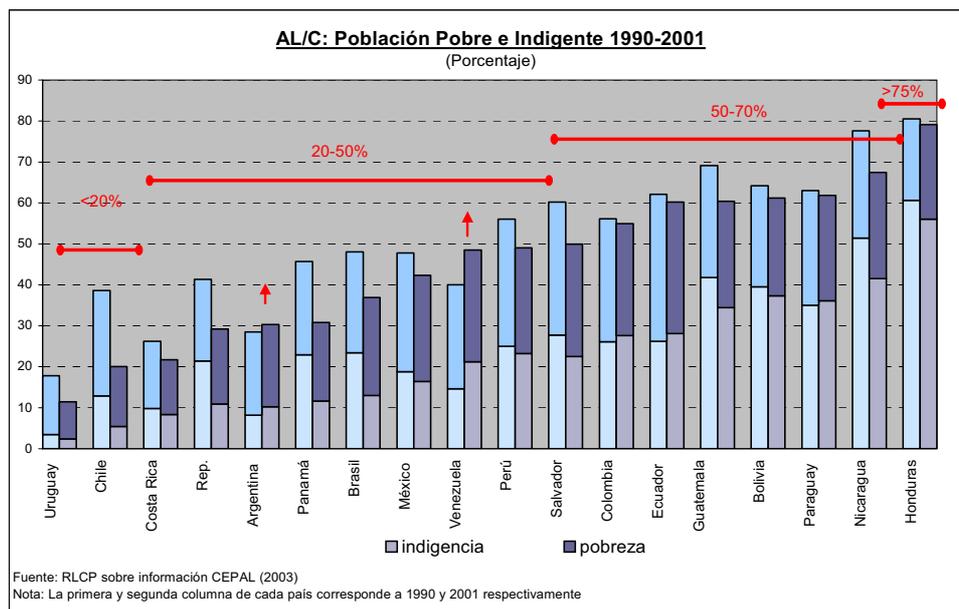
b/ La cifra de 1999 corresponde a la medición de 1998. La cifra de 2000 corresponde a la medición basada en encuestas de hogares.

c/ La cifra de 1999 corresponde a la medición de 1998.

d/ La cifra de 1999 corresponde a la medición de 1997.

e/ La cifra de 1994 corresponde a área urbana

Gráfico 59



A pesar de los altibajos en el alivio a la pobreza, durante la última década se ha reducido su incidencia en la mayor parte de los países de la región. El grado de progreso varía bastante y fue especialmente significativo en Chile; en menor medida, también en Panamá, Brasil y República Dominicana. Entre los 18 países para los cuales se cuenta con información, solamente en Argentina y Venezuela se incrementó la proporción de pobres.

Según estimaciones recientes de CEPAL²⁷ en los últimos años (2002 y 2003) la evolución de los indicadores de pobreza en los países de América Latina se ha caracterizado por variaciones más bien pequeñas. En 2002 entre las excepciones figuran Argentina y, en menor medida Uruguay, que sufrieron serios deterioros de las condiciones de vida. Las proyecciones de la CEPAL para 2003 indican que se volvería a producir un leve aumento de tasas de pobreza a nivel regional, motivado sobre todo por la ausencia de crecimiento del producto por habitante. En la mayoría de los países las condiciones de pobreza permanecerían casi invariables, salvo en Venezuela, donde la población pobre podría aumentar significativamente, y en Argentina, donde la recuperación del crecimiento económico reduciría la proporción de pobres.

i. Pobreza urbana y rural

Las relaciones entre el crecimiento económico y la pobreza también presentan particularidades importantes en la diferenciación de la pobreza y la indigencia en el medio urbano y en el medio rural.

Hasta 1980 la mayor parte de los pobres estaba en el campo. Durante los años ochenta el impacto de la crisis de la deuda, aunado al fuerte proceso de urbanización, provocó un severo agravamiento en los índices de la pobreza urbana. Entre 1980 y 1990 se duplicó el número de pobres en las ciudades. En el campo, en tanto, solamente aumentó 8%. Desde

²⁷ Síntesis Panorama Social de la CEPAL 2002-2003.

entonces, y también como resultado del estancamiento en la población rural total derivado de la emigración, el mayor número de personas pobres vive en las ciudades. (Ver cuadro 23).

Cuadro 23

AL/C: MAGNITUD DE LA POBREZA E INDIGENCIA URBANA Y RURAL ^ε
(1980-2001)

Año	Población Pobre ^b		Población Indigente	
	Urbana ¹	Rural	Urbana	Rural
(Miles de personas)				
1970	41,600	71,200	18,700	41,300
1980	62,900	73,000	22,500	39,900
1986	94,400	75,800	35,800	45,600
1990	121,700	78,500	45,000	48,400
1994	125,900	75,600	44,300	47,400
1997	125,700	78,200	42,200	46,600
1999	134,200	77,200	43,000	46,400
2000	130,354	76,837		
2001	135,056	80,186		
(Porcentaje)				
1970	27.0	63.0	12.0	37.0
1980	29.8	59.9	10.6	32.7
1986	36.0	60.0	14.0	36.0
1990	41.4	65.4	15.3	40.4
1994	38.7	65.1	13.6	40.8
1997	36.5	63.0	12.3	37.6
1999	37.1	63.7	11.9	38.3
2000	35.4	62.6		
2001	36.1	64.3		

Fuente: RLCP a partir de cifras de la Cepal 2003.

a: Estimación correspondiente a 18 países de la región.

b: Incluye a la población en situación de indigencia.

c: Para el año 2002 y 2003 las cifras corresponden a proyecciones.

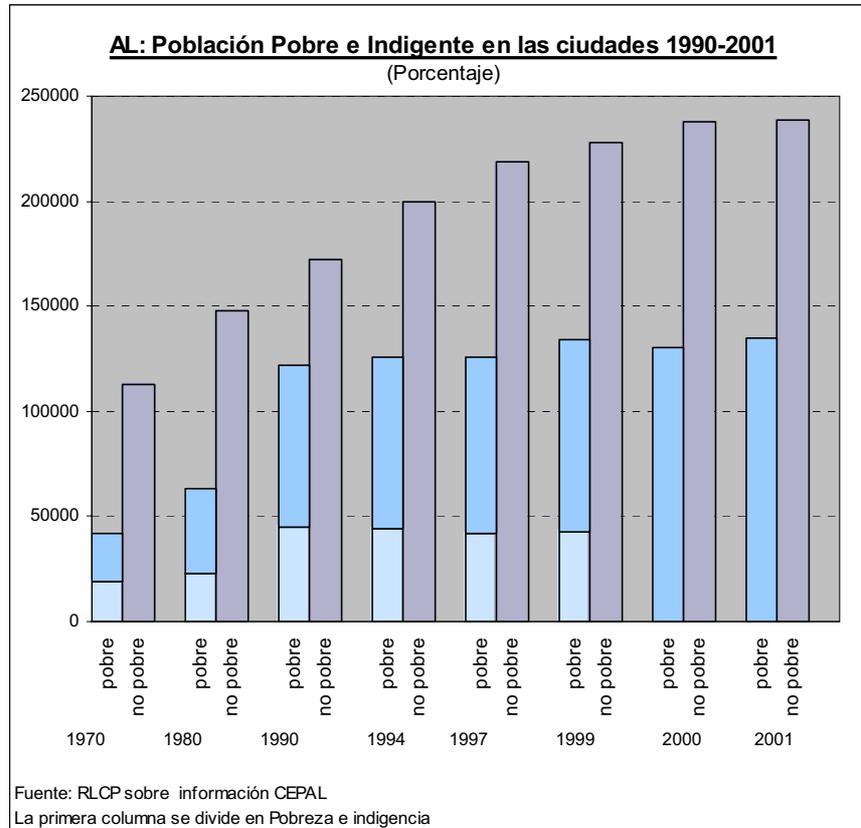
¹ Según Ceclac, para los años 2000 y 2001 se considera el 75% como % urbano del total.

d: Para 1970 los datos son de Panorama social de la CEPAL 1994.

Los escasos e intermitentes avances en la disminución de la pobreza y el proceso de urbanización de la población han dado como resultado que casi dos terceras partes de los pobres y la mitad de los indigentes vivan en las ciudades. En términos absolutos la mayor parte de la pobreza se localiza en el medio urbano.

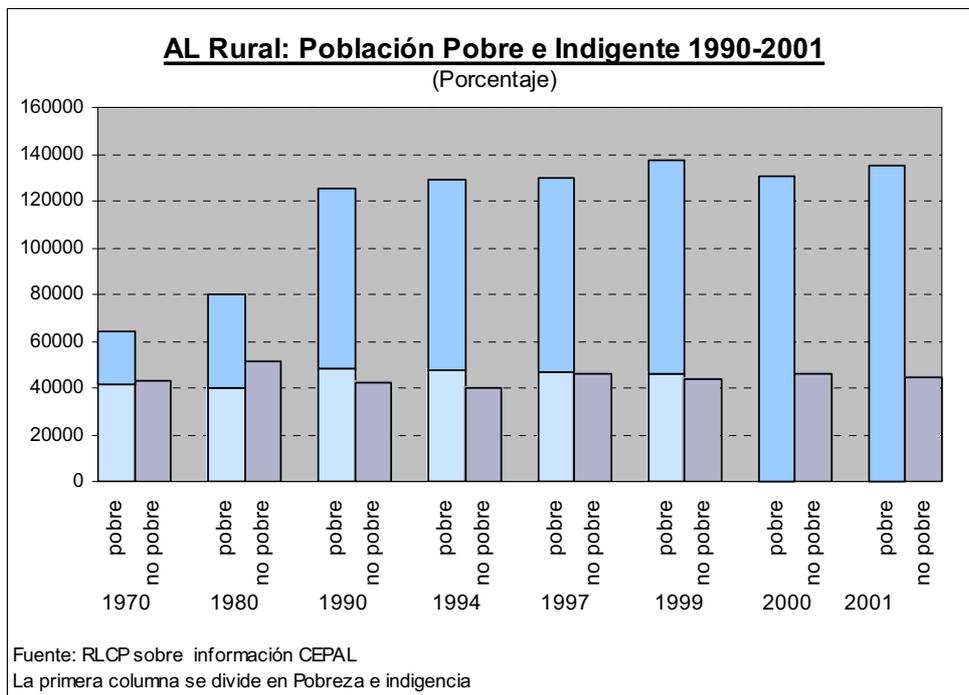
Sin embargo, después del explosivo crecimiento de los pobres e indigentes en las ciudades durante los años ochenta, a partir de 1990 la población la población pobre e indigente crece a una tasa menor a la demográfica. Esto se ha reflejado claramente en el medio urbano; la proporción de pobres en las ciudades ha bajado paulatinamente de 41.4% en 1990 a 36.1% en 2001 (último año para el que se tiene información). (Ver gráfico 60).

Gráfico 60



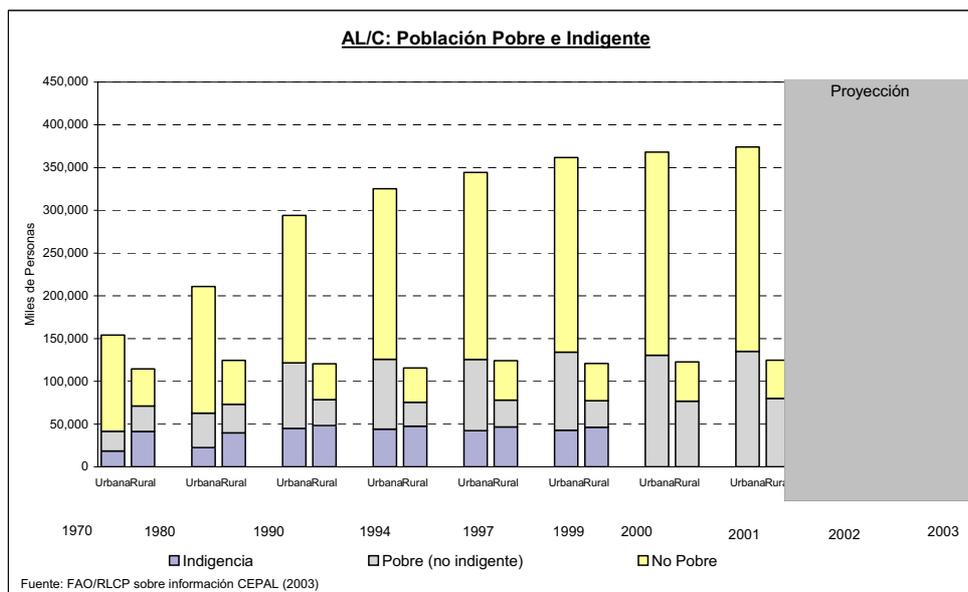
En cambio, aproximadamente dos terceras partes del total de la población rural son pobres y dos quintas partes son indigentes. Estas proporciones se mantienen casi sin cambio desde 1990. (Ver gráfico 61).

Gráfico 61



La mayor parte de la población pobre y aproximadamente la mitad de los indigentes vive en las ciudades. No obstante, en proporción a la población total, la pobreza y la indigencia tienen una incidencia mucho mayor en el campo. (Ver gráfico 62).

Gráfico 62



La pobreza sigue siendo una característica generalizada del medio rural de los países de América Latina y el Caribe. En la lucha contra la pobreza no se están logrando resultados positivos en el campo latinoamericano; incluso el alivio en la pobreza rural ha estado más vinculado a una elevada emigración que a una reducción en la brecha entre las condiciones de vida en el campo y la ciudad. Además, una importante proporción del número de pobres en las ciudades tiene origen rural inmediato o reciente. El número de pobres e indigentes en el medio rural tiende a sostenerse en el tiempo, constituyendo parte del núcleo de pobreza dura que obedece a razones estructurales y responde poco a los cambios derivados del crecimiento económico global.

El escaso avance en la disminución de la pobreza e indigencia, así como los altibajos en el ritmo de progreso reflejan parcialmente las dificultades en el crecimiento económico de la región. En cada periodo de crisis económica o recesión la pobreza tiende a aumentar. Consecuentemente, el crecimiento económico sostenido es una condición indispensable para lograr disminuir la pobreza. Se trata de una condición necesaria, pero no suficiente. Por una parte, la equidad en la distribución del ingreso es fundamental para que el crecimiento pueda contribuir a la reducción de la pobreza. Por otro lado, existen núcleos de población que por su marginalidad constituyen núcleos de pobreza dura, cuya solución requiere de medidas particularmente dirigidas a esta población.

El desafío es reforzar el ritmo de crecimiento, con énfasis en la calidad de los empleos y los sistemas de protección social y el aumento de la productividad, para continuar la reducción sostenida de la pobreza en un proceso que permita a su vez la disminución de la desigualdad.

Estudios llevados a cabo por PNUD, en colaboración con CEPAL y el BID, muestran que el factor explicativo más importante de los cambios experimentados en los niveles de pobreza y desigualdad es el diseño de la política económica. El instrumento más efectivo para combatir la pobreza, su reproducción intergeneracional y la desigualdad es, por consiguiente, el diseño mismo de la política económica, de manera que incorpore objetivos explícitos de reducción de pobreza y desigualdad, ampliando las oportunidades de empleo de calidad para los sectores de población que enfrentan niveles de pobreza.

En la lucha contra la pobreza es indispensable establecer políticas sociales que beneficien a la población marginada, considerando que las medidas de lucha contra la pobreza no deben ser contrarias a los principios que sustentan la estabilidad y el crecimiento económico. Políticas que favorezcan el uso intensivo de mano de obra en zonas de pobreza contribuyen tanto al crecimiento como al alivio de la pobreza.

Asimismo, la cobertura universal de servicios sociales básicos es uno de los instrumentos más efectivos en la superación de la pobreza. En especial, mejorar el acceso y cobertura de servicios rurales con el fin de potenciar la productividad rural. Es necesario aumentar el acceso y cobertura de los más pobres a los servicios públicos –salud, educación, agua, electricidad, etc.- de manera articulada e integral para evitar duplicación de esfuerzos.

Detrás de la desigualdad económica en la región se percibe desigualdad en el acceso a los recursos públicos y decisiones públicas por gran parte de la población. Es necesario el fortalecimiento de las instituciones y la reducción de la exclusión económica, social y política que afecta a gran parte de la población. Construir instituciones sociales y

políticas más abiertas, con el fin de lograr que minorías y grupos marginados tengan mayor ingerencia y protagonismo en la sociedad.

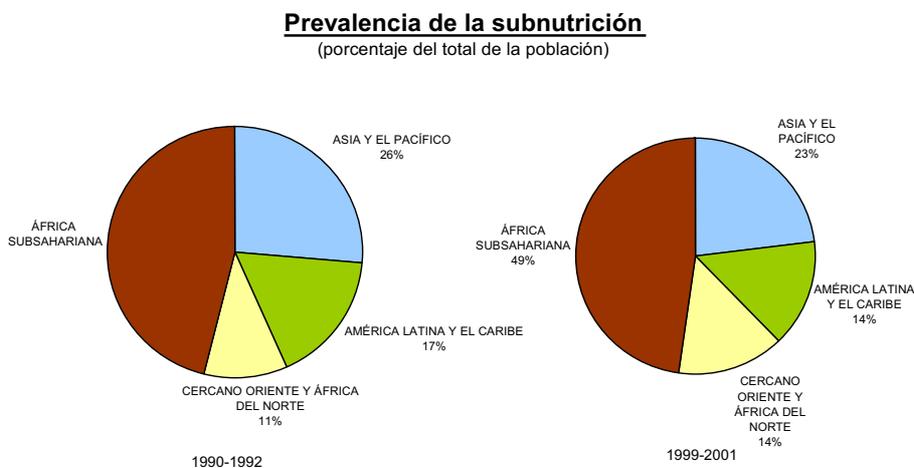
Es prioritario incrementar significativamente los esfuerzos en educación, cultura, capacitación y la inversión en capital humano, así como desarrollar instituciones más eficientes y con menor polarización en las relaciones de poder.

H. SEGURIDAD ALIMENTARIA

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.”²⁸

Si solamente dependiera de las capacidades productivas, la condición definida en el concepto anterior podría ser alcanzada holgadamente. Los desarrollos tecnológicos actuales permiten producir alimentos más que suficientes para toda la población mundial. Sin embargo, al inicio del tercer milenio había 842 millones de personas subnutridas, la gran mayoría, 798 millones, en los países en desarrollo.²⁹ (Ver gráfico 63 y gráfico 64.)

Gráfico 63

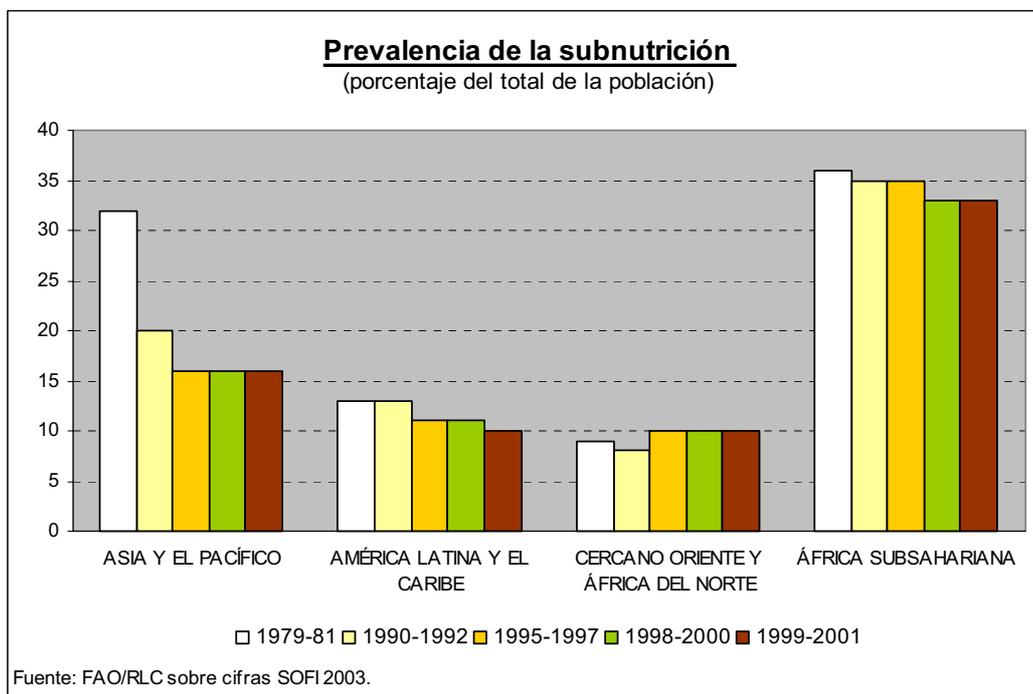


Fuente: FAO/RLC sobre cifras SOFI 2003.

²⁸ Definición de FAO sobre seguridad alimentaria utilizada en la declaración de roma, 1996.

²⁹ La FAO estima que en 1999-2001 había en todo el mundo 842 millones de personas subnutridas. En los países industrializados 10 millones; en los países en transición 34 millones y en los países en desarrollo 798 millones. FAO, El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2003.

Gráfico 64



En América Latina y el Caribe, aún más que en el promedio mundial, la causa principal de la subnutrición y del lento progreso para reducirla no está en la falta de capacidad para producir alimentos en cantidad suficiente; la región es ampliamente superavitaria en el comercio internacional de alimentos. Incluso, la gran mayoría de los países de la región, considerados individualmente, son superavitarios en alimentos. Entre los pocos que no lo son destacan varios importantes exportadores de petróleo o receptores de turismo, lo que permitiría una capacidad de compra externa para complementar la oferta interna de alimentos con importaciones.

El problema principal para lograr la seguridad alimentaria radica en las posibilidades de acceso. Es decir, existen grupos de población que no cuentan con el ingreso suficiente para acceder a los alimentos disponibles en el mercado ni a los recursos para poder producirlos en un sistema de autoconsumo. En síntesis, en la gran mayoría de los casos se trata de un problema de pobreza.

Sin embargo, también existen factores derivados del aislamiento de algunas zonas, así como en diferentes momentos han incidido las emergencias por desastres naturales o situaciones de conflicto social. Incluso, trastornos económicos pueden provocar el agravamiento en la subnutrición; por ejemplo, en los últimos años, la caída en los precios del café ha sido una de las causas principales de los problemas de inseguridad alimentaria en países de América Central. Por otro lado, el funcionamiento de redes de protección social puede ayudar a limitar la incidencia de trastornos climáticos, sociales o económicos sobre la seguridad alimentaria, así como a reducir la subnutrición y la malnutrición infantil en la población pobre.

La población subnutrida en América Latina y el Caribe ha pasado de 59.0 millones al inicio de los años noventa a 53.4 millones al final de la década, es decir, del 13% al 10% de la población total. Por el tamaño de su población total, el mayor número de personas subnutridas está en Brasil, 15.6 millones de personas; después sigue Colombia (5.7 millones), México (5.2 millones), Venezuela (4.4 millones) y Haití (4 millones). (Ver cuadro 24 y gráfico 65).

Cuadro 24

PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y países en transición															
PAÍSES EN DESARROLLO Región/subregión/país [categoría de subnutrición]	Número de personas subnutridas					Proporción de personas subnutridas en el total de población					Proporción de personas subnutridas en el total de población				
	1980	1991	1996	1999	2000	1980	1991	1996	1999	2000	1980-1991	1991-1996	1996-00	1980-96	1991-00
	millones					porcentaje					cambio porcentual				
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	45.9	59.0	55.3	54.8	53.4	13.0	13.0	11.0	11.0	10.0	0.00	-3.29	-2.35	-1.04	-2.87
Brasil [3]	18.1	18.6	16.7	16.7	15.6	15.0	12.0	10.0	10.0	9.0	-2.01	-3.58	-2.60	-2.50	-3.15
México [3]	3.0	4.6	5.1	5.2	5.2	4.0	5.0	5.0	5.0	5.0	2.05	0.00	0.00	1.40	0.00
Cono Sur	1.5	2.8	1.9	1.8	1.8	3.3	5.2	3.3	3.0	3.0	4.19	-8.81	-2.66	-0.06	-6.13
Argentina [1]	0.3	0.7	0.4	0.4	0.4	1.1	2.1	1.1	1.1	1.1	6.44	-11.74	-1.24	0.39	-7.22
Chile [2]	0.7	1.1	0.7	0.6	0.6	7.0	8.0	5.0	4.0	4.0	1.22	-8.97	-5.43	-2.08	-7.41
Paraguay [3]	0.4	0.8	0.7	0.7	0.7	13.0	18.0	13.0	14.0	13.0	3.00	-6.30	0.00	0.00	-3.55
Uruguay [2]	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	3.0	6.0	4.0	3.0	3.0	6.50	-7.79	-6.94	1.81	-7.41
Andinos	13.9	20.0	15.2	16.0	15.4	18.7	21.1	14.5	14.4	13.6	1.08	-7.20	-1.52	-1.59	-4.72
Bolivia [4]	1.4	1.8	1.9	1.9	1.8	26.0	26.0	25.0	23.0	22.0	0.00	-0.78	-3.15	-0.24	-1.84
Colombia [3]	6.1	6.1	5.0	5.6	5.7	22.0	17.0	13.0	13.0	13.0	-2.32	-5.22	0.00	-3.23	-2.94
Ecuador [2]	0.9	0.9	0.6	0.7	0.6	11.0	8.0	5.0	5.0	4.0	-2.85	-8.97	-5.43	-4.81	-7.41
Perú [3]	4.9	8.9	4.2	2.9	2.9	28.0	40.0	18.0	11.0	11.0	3.30	-14.76	-11.58	-2.72	-13.36
Venezuela [3]	0.6	2.3	3.5	4.9	4.4	4.0	11.0	16.0	21.0	18.0	9.63	7.78	2.99	9.05	5.62
América Central	4.5	5.0	6.5	7.1	7.4	20.4	17.5	19.8	20.2	20.5	-1.38	2.54	0.85	-0.17	1.78
Costa Rica [3]	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	8.0	7.0	6.0	5.0	6.0	-1.21	-3.04	0.00	-1.78	-1.70
El Salvador [3]	0.8	0.6	0.8	0.8	0.8	17.0	12.0	14.0	14.0	14.0	-3.12	3.13	0.00	-1.21	1.73
Guatemala [4]	1.2	1.4	2.2	2.8	2.9	18.0	16.0	21.0	25.0	25.0	-1.07	5.59	4.46	0.97	5.08
Honduras [4]	1.1	1.1	1.2	1.3	1.3	31.0	23.0	20.0	21.0	20.0	-2.68	-2.76	0.00	-2.70	-1.54
Nicaragua [4]	0.8	1.2	1.5	1.5	1.5	26.0	30.0	33.0	29.0	29.0	1.31	1.92	-3.18	1.50	-0.38
Panamá [4]	0.4	0.5	0.6	0.5	0.7	21.0	20.0	22.0	18.0	26.0	-0.44	1.92	4.26	0.29	2.96
Caribe Latino	4.4	7.4	9.4	7.6	7.4	21.1	29.7	35.6	27.7	26.7	3.18	3.68	-6.93	3.34	-1.18
Cuba [3]	0.4	0.9	2.7	1.5	1.3	4.0	8.0	24.0	13.0	11.0	6.50	24.57	-17.72	11.85	3.60
Haití [5]	2.6	4.6	4.6	4.0	4.0	48.0	65.0	60.0	50.0	49.0	2.79	-1.59	-4.94	1.40	-3.09
República Dominicana [4]	1.4	1.9	2.1	2.1	2.1	25.0	27.0	26.0	26.0	25.0	0.70	-0.75	-0.98	0.25	-0.85
Caricom	0.5	0.8	0.6	0.5	0.5	11.4	17.0	12.2	9.8	9.8	3.74	-6.37	-5.41	0.47	-5.95
Guyana [3]	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	13.0	21.0	12.0	14.0	14.0	4.46	-10.59	3.93	-0.50	-4.41
Jamaica [3]	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	10.0	14.0	11.0	9.0	9.0	3.11	-4.71	-4.89	0.60	-4.79
Suriname [3]	0.1	0.1	n.d.	n.d.	n.d.	18.0	13.0	11.0	11.0	11.0	-2.92	-3.29	0.00	-3.03	-1.84
Trinidad y Tabago [3]	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	6.0	13.0	14.0	12.0	12.0	7.28	1.49	-3.78	5.44	-0.89

NOTAS

Las cifras que siguen al nombre del país se refieren a las categorías de prevalencia (proporción de la población subnutrida en 1999-2001):

[1] <2,5% de personas subnutridas

[2] 2,5-4% de personas subnutridas

[3] 5-19% de personas subnutridas

[4] 20-34% de personas subnutridas

[5] =35% de personas subnutridas

El dato de cada año se obtiene dentro de un período de tres años es decir 1980, indica cifras anuales entre 1979-1981, y así para el resto de los años.

En el cuadro no se incluyen los países sobre los que no se dispone de datos

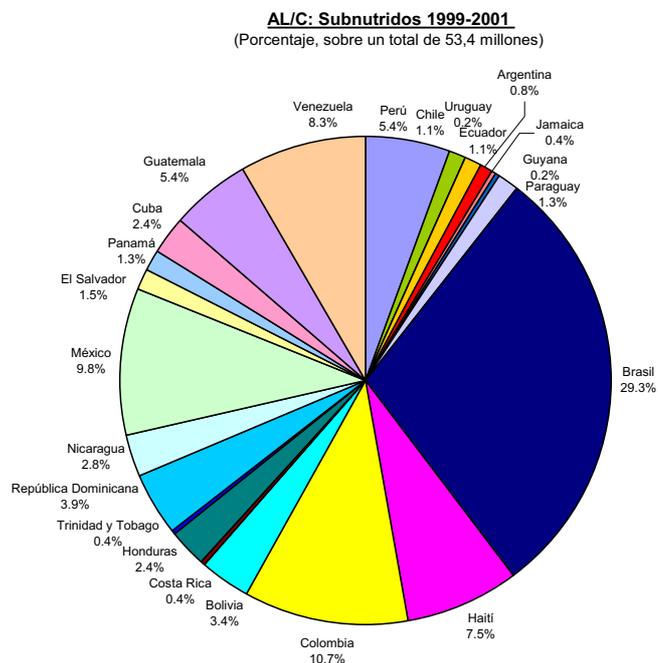
suficientes.

— Proporción de personas subnutridas inferior al 2,5%.

n.d. No disponible.

FUENTE: FAO/ SOFI 2003.

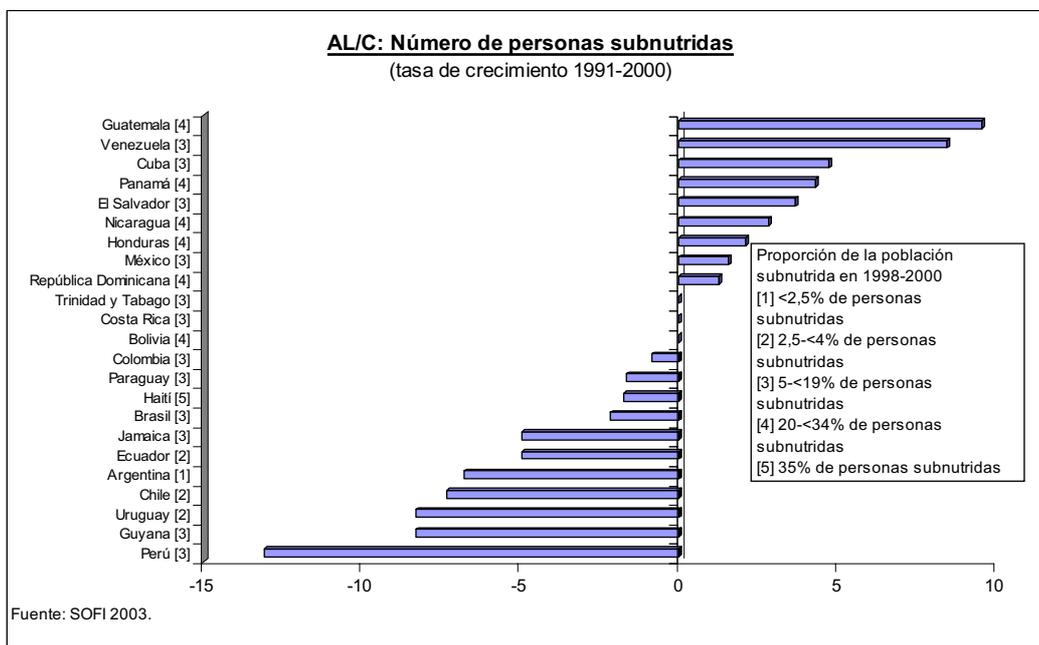
Gráfico 65



Fuente SOFI 2003.

Durante la última década solamente en once países de la región se redujo el número de personas subnutridas; en tres países más la población subnutrida es la misma que al inicio de la década; y en nueve países la cantidad de personas subnutridas ha aumentado. (Ver gráfico 66)

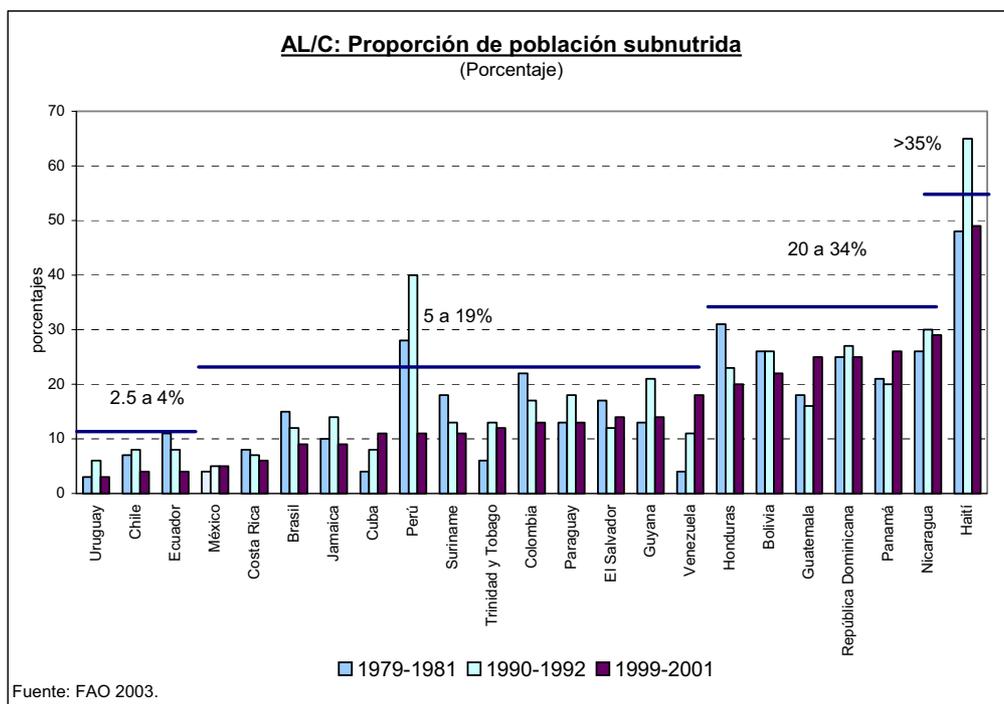
Gráfico 66



Proporción de personas subnutridas

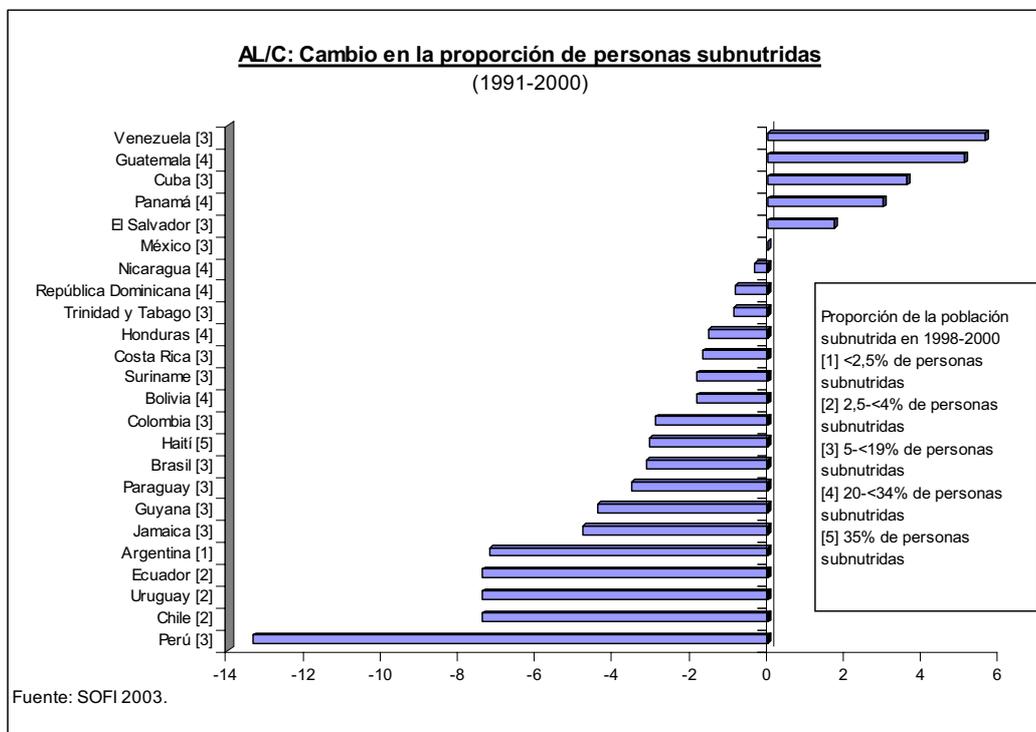
La proporción de población subnutrida en la región es especialmente elevada en el Caribe Latino (excepto Cuba) y en Centroamérica (excepto Costa Rica). El porcentaje mayor de personas subnutridas se presenta en Haití, donde la subnutrición afecta casi a la mitad de la población (49%). En otros seis países (Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Guatemala, Bolivia y Honduras), la población subnutrida representa entre 20% y 34% del total. En la mayor parte de los países de la región (13 países) el número de personas subnutridas representa porcentajes entre 5% y 19% de la población nacional. Solamente en cuatro países la subnutrición afecta a menos del 4% de la población, Argentina (menos de 1%), Uruguay (3%), Chile (4%) y Ecuador (4%). (Ver gráfico 67).

Gráfico 67



Durante la última década (1990-1992 a 1999-2001) la incidencia de la subnutrición se redujo en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe. En 18 de los 24 países de la región para los que se tiene información se logró reducir el porcentaje de población subnutrida. La mayor reducción en la proporción de la población subnutrida se alcanzó en Perú, seguido de Chile, Uruguay, Ecuador y Argentina. La incidencia de la subnutrición se agravó en cinco países (Venezuela, Guatemala, Cuba, Panamá y El Salvador). Además, en México no hubo progreso ni deterioro (el coeficiente se mantuvo invariable en 5%). (Ver gráfico 68).

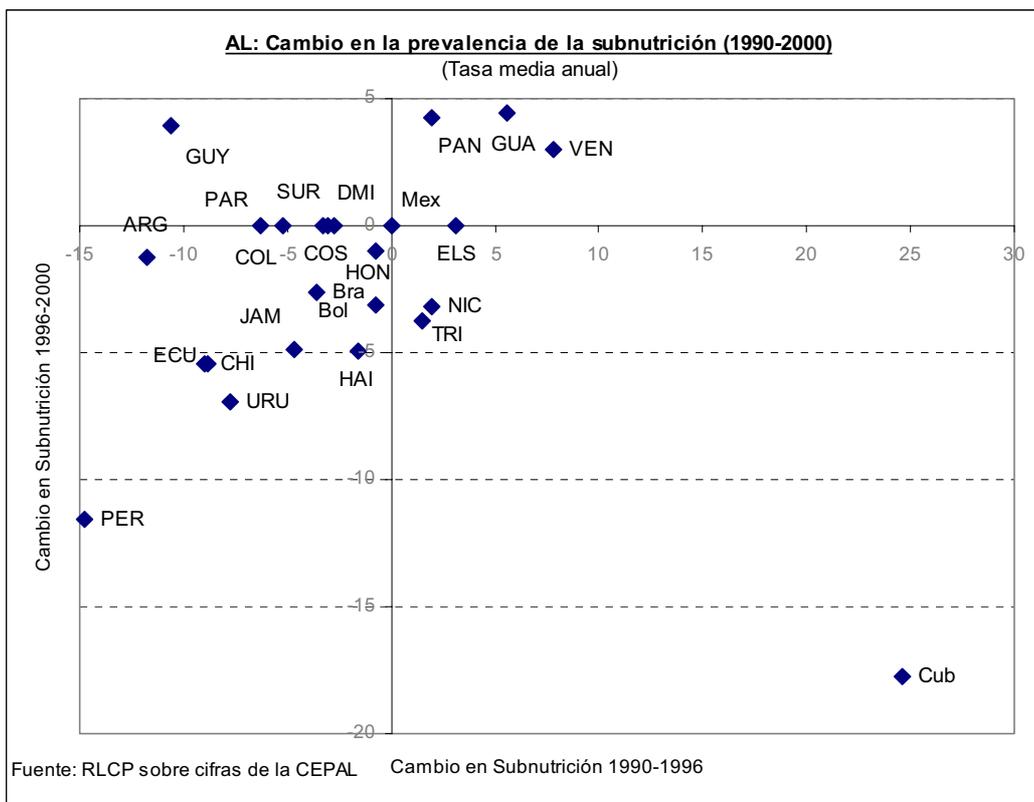
Gráfico 68



El análisis de los últimos años muestra algunos cambios favorables, sobre todo en países centroamericanos; sin embargo, estos progresos pueden verse comprometidos por los efectos negativos de la caída en los precios del café. Asimismo, el lento crecimiento económico de la región entre 2001 y 2003 puede afectar los progresos registrados en la segunda mitad de los años noventa (encuesta 1999-2001).

En la primera mitad de la década la mayoría de los países pudo reducir la incidencia de la subnutrición; pero siete países quedaron fuera de este progreso (Cuba, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, y Trinidad y Tabago). Entre 1996 y 2000 tres de estos países, Cuba, Nicaragua y Trinidad y Tabago, lograron reducciones en la incidencia de la subnutrición; pero Guyana se sumó a los países donde ésta aumentaba. En Venezuela, Guatemala y Panamá la proporción de personas subnutridas creció en ambos periodos de la década. (Ver gráfico 69).

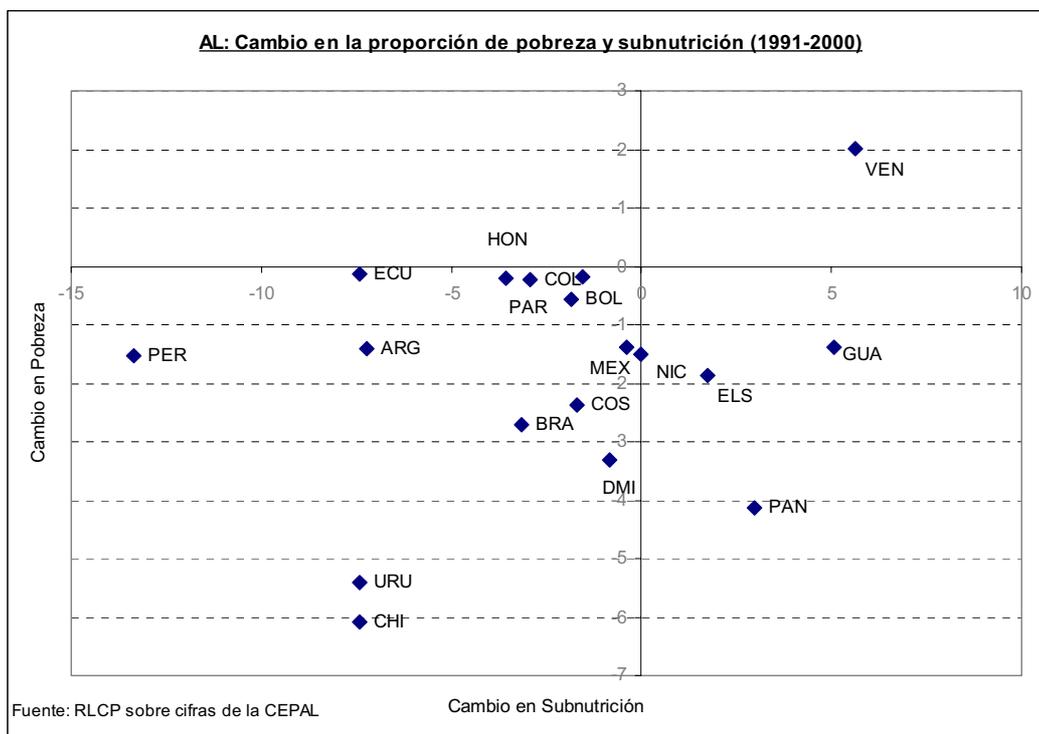
Gráfico 69



En la explicación de estos cambios incide fuertemente el crecimiento económico y el alivio a la pobreza, pero no son factores exclusivos ni se trata de una mera relación lineal donde el crecimiento económico llevaría automáticamente a disminuir la pobreza y luego a la disminución de la subnutrición. Existe una relación evidente entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza; pero esta relación debe ser ponderada por varios factores, especialmente por las condiciones de distribución del ingreso. Asimismo, la reducción de la pobreza es un determinante importante de la reducción de la subnutrición; pero la relación no es unívoca ni lineal.

En la gráfico 70 se aprecia que no hay ningún caso en el que se haya reducido la subnutrición en países donde aumentara la pobreza (cuadrante superior izquierdo de la gráfico). Igualmente, en la mayor parte de los países donde se redujo la pobreza se redujo también la prevalencia de la subnutrición (cuadrante inferior izquierdo). Hubo, sin embargo, tres países donde se redujo la pobreza, pero aumentó la subnutrición (Guatemala, Panamá y El Salvador). En Venezuela tanto la pobreza como la subnutrición aumentaron. (Ver gráfico 70).

Gráfico 70



Asimismo, la disponibilidad promedio de alimentos es un factor relevante, pero no presenta una relación lineal directa con la prevalencia de la subnutrición ni con otros indicadores del estado nutricional de la población. Por ejemplo, Brasil y México disponen de mayores alimentos por habitante que la mayor parte de los países de la región, pero la prevalencia de la subnutrición y la malnutrición infantil son más graves que en otros países, lo que llevaría a la necesidad de analizar variables de distribución, equidad y exclusión social. En el otro lado, Cuba tiene una disponibilidad de alimentos por habitante relativamente más baja que otros países; pero, a pesar del fuerte deterioro reciente, mantiene índices de subnutrición y, sobre todo, de malnutrición infantil mejores que el promedio regional. (Ver cuadro 25).

Cuadro 25

DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS, DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA, POBREZA, SALUD, ESTADO NUTRICIONAL de los niños en los				
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CATEGORÍA DE PREVALENCIA de la subnutrición en el total de la población, 1998-2000	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y DIVERSIFICACIÓN DE LA DIETA		MORTALIDAD INFANTIL	ESTADO DE NUTRICIÓN DE LOS NIÑOS
	Suministro de energía alimentaria (SEA)	Suministro de alimentos no amiláceos en el SEA total	Tasa de mortalidad de menores de cinco años	Niños con peso insuficiente de menos de cinco años de edad
	1999-2001	2001	2001	1995-2001 (última encuesta)
	kcal/día por persona	Porcentaje	Por 1 000 nacimiento	Porcentaje
MENOS DEL 2,5% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS				
Argentina	3180	65	19	5
2,5 A 4% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS				
Chile	2850	57	12	1
Ecuador	2740	64	30	14
Uruguay	2840	61	16	4*
5 A 19% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS				
Brasil	3000	66	36	6
Colombia	2570	59	23	7
Costa Rica	2760	62	11	5
Cuba	2610	60	9	4
El Salvador	2460	47	39	12
Guyana	2540	48	72	12
Jamaica	2690	59	20	4
México	3150	53	29	8
Paraguay	2560	59	30	4*
Perú	2600	46	39	7
Suriname	2630	56	32	n.d.
Trinidad y Tabago	2710	62	20	7
Venezuela	2330	59	22	4
20 A 34% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS				
Bolivia	2240	49	77	8
República Dominicana	2320	66	47	5
Guatemala	2160	47	58	24
Honduras	2400	54	38	17
Nicaragua	2250	49	43	10
Panamá	2250	62	25	8
más de 35% DE PERSONAS SUBNUTRIDAS				
Haití	2040	46	123	17

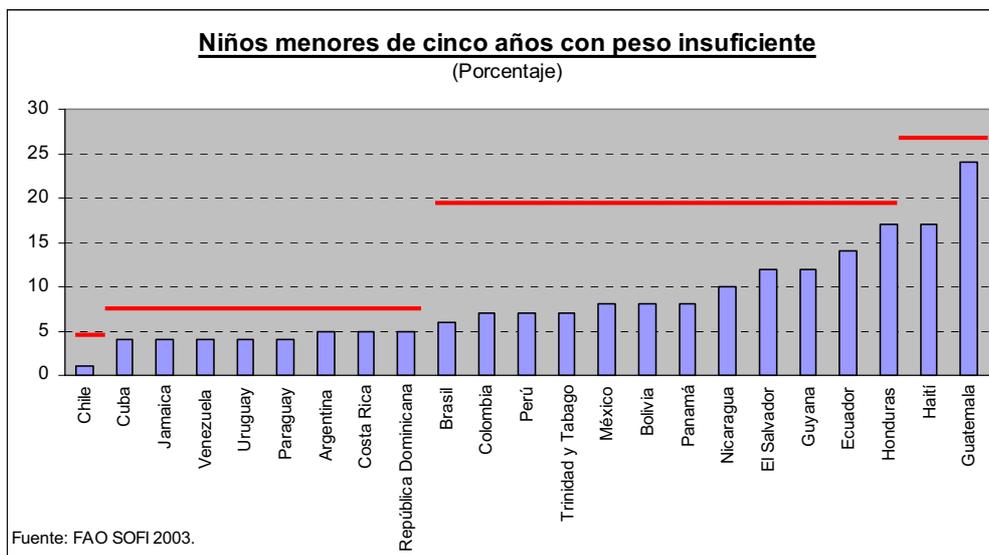
Fuente: FAO SOFI 2003.

Malnutrición infantil

Una grave expresión de las deficiencias nutricionales se presenta en el número de niños con bajo peso. La subnutrición en niños es causada por el insuficiente consumo de las calorías requeridas para resolver las necesidades biológicas, madres subnutridas que dan a luz a niños de peso insuficiente y enfermedades que agotan esos nutrientes. Se suma, además, el problema de la carencia de nutrientes esenciales en algunas dietas.

En América Latina y el Caribe el porcentaje de niños subnutridos menores de 5 años pasó de 11% en 1990 a 8% en 2000. Para el último período del cual se tiene información (1990-2000), en nueve países la proporción es inferior o igual al 5%; en 10 países la población de menores de 5 años con peso insuficiente para su edad variaba entre el 5 y el 15%; en tres países (Guatemala, Haití y Honduras) era cercana o superior al 25%. La subnutrición en niños, sigue siendo un problema principalmente de los países de ingreso bajo y de las regiones más pobres de países de ingreso medio. (ver gráfico 71).

Gráfico 71



La expresión más severa del hambre y la pobreza extrema en los niños es la desnutrición crónica, la cual provoca el retardo en el crecimiento y la insuficiencia de talla con respecto a la edad. La gravedad del problema radica en la irreversibilidad de las secuelas que produce este estado, pues ocurre en la edad más crítica del desarrollo psicomotor de los niños. Así, se convierte en uno de los principales mecanismos de transmisión intergeneracional de la pobreza.

El objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

La disminución, a la mitad, del número de personas que pasan hambre constituye la Meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación para el año 2015. Un objetivo parecido se plantea dentro de las Metas del Milenio; en este último caso se propone reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas.³⁰ A pesar del progreso señalado en la reducción del porcentaje de la población subnutrida en América Latina y el Caribe, en términos absolutos la reducción en el número de personas subnutridas entre 1990 y 2000 fue apenas de 5.6 millones de personas (de 59.0 millones a 53.4 millones), es decir, cerca de 622 mil personas por año, lo que estaría lejos de la cifra de 1.2 millones por año que era necesaria para permitir la reducción de 29.5 millones de población subnutrida antes de 2015. Para alcanzar la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación sería necesario que en los últimos quince años del periodo considerado (2000 a 2015) el ritmo de la reducción en el número de personas subnutridas en la región fuera de dos millones de personas por año.

La situación de los países de la región es bastante diversa a este respecto. Algunos países ya han alcanzado la meta establecida para el 2015 y otros están bien encaminados para

³⁰ La diferencia entre ambas formas de expresar el objetivo está en la consideración del crecimiento demográfico. La Meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación constituye un resultado más ambicioso porque considera reducir a la mitad el número absoluto de personas subnutridas, independientemente de que aumente el número de personas que gozan de seguridad alimentaria; en cambio, el Objetivo del Milenio expresa reducir a la mitad la proporción entre ambos grupos.

alcanzarla; pero también hay países muy atrasados e incluso algunos que han retrocedido aún respecto de la situación inicial.

En Perú, Chile y Uruguay ya se ha logrado, anticipadamente, cumplir tanto con la meta de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación como con el objetivo de seguridad alimentaria de los Objetivos del Milenio. Otros cuatro países (Ecuador, Argentina, Jamaica y Guyana) han presentado tasas de disminución en la subnutrición que les permitirían cumplir con ambos objetivos antes del 2015. Cuatro países más (Paraguay, Brasil, Haití, y Colombia) mantienen un ritmo de reducción en la prevalencia de la subnutrición que permitiría reducir a la mitad la proporción de la población subnutrida el 2015; pero no llegar a la mitad en el número absoluto de personas afectadas. En Bolivia, Surinam y Costa Rica el ritmo de progreso logrado hasta ahora no sería suficiente para alcanzar ninguno de los dos objetivos en 2015. Finalmente, en Venezuela, Cuba, Panamá, República Dominicana y Centroamérica (a excepción de Costa Rica) tanto el número de personas subnutridas como la prevalencia de la subnutrición están aumentando; y en México, aunque la prevalencia de la subnutrición no cambió, el número de personas subnutridas creció. (Ver gráfico 72)

Gráfico 72

